15 DE AGOSTO DE 2004. AÑO 7. N°417



El walkman cumple 25 años
Las sagradas escrituras de Dermisache
El día que los Kinks huyeron al campo
Gombrowicz sale a escena

Misteriosa Buenos Aires

Mansiones embrujadas, aparecidos en patios y parques, cementerios que se alborotan con espíritus... Una guía actualizada para orientarse en la ciudad de los fantasmas.



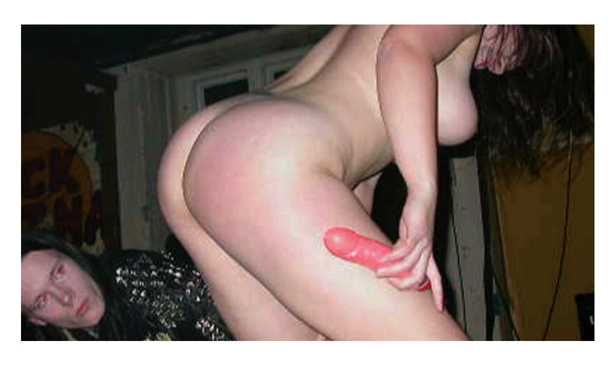
¿QUIEREN SABER DE LA DURA VIDA DE LAS CELEBRIDADES

¿Esos seres que padecen el acoso de los paparazzi y entienden que el dinero no compra la felicidad? Pues allí está Melanie Griffith, la señora de Banderas, con su blog en www.melaniegriffith.com para darles una bienvenida a su intimidad.

Es raro el sitio personal de Melanie. Se ve que le gusta la *decó* pseudo victoriana, porque toda la página está recargada de columnatas, jardines y texturas aterciopeladas. Una sección llamada "Una mirada en mi vida" describe sus paseos con Antonio, su concurrencia a *premières* y fiestas con Antonio, sus obras de caridad con Antonio. Otra, más divertida, se llama "For the record" (algo así como "Que conste en actas"); allí Melanie la emprende a capa y espada contra las difamaciones de los tabloides y desmiente a diestra y siniestra. Desmiente con énfasis e indignación un romance con Gabriel Byrne (pero Melanie... ¡aproveche que es muy guapo el irlandés misterioso!), desmiente que Antonio y ella hayan recibido amenazas de ¡terroristas! (no aclara si de ETA o Al-Qaeda), desmiente que esté celosa de Angelina Jolie (no le creemos), desmiente que sea adicta a las pastillas para adelgazar (admite que fue adicta a otras pastillas y otras sustancias), niega que no pueda aprender español, niega que Antonio se está quedando pelado ("Tiene un cabello tupido, hermoso y natural. Lo sé porque se lo acaricio todo el tiempo. Y quiero dejar sentado que nunca le recomendaría un trasplante capilar", escribe).

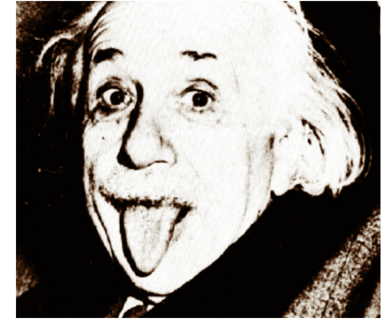
Lo más entretenido del sitio es la sección *new age*. Parece que cuando Melanie busca respuestas, guía y ayuda en el torbellino de su vida célebre, se refugia en su "Avalon Personal". Melanie es devota de la Diosa, una creencia vagamente relacionada con la mitología celta. Al menos no se inclina por la compleja Kabbalah. Y cada noche le escribe cartas a su Yo Interno. Ofrece la fórmula que más usa: "Querido Yo Interno: Si es tu deseo, por favor revélame el secreto de mi éxito, para estar más cerca tuyo. Con amor y respeto, M.". También sugiere cartas para los visitantes del sitio, menos exitosos que ella, por cierto, y tips de meditación.

Desde aquí, felicitamos a la señora Griffith por su generosa entrega de sabiduría personal. Y le recomendamos que reconsidere el asunto con el señor Byrne, en caso de que Antonio termine por ceder a los indiscutibles encantos de la intensa señorita Jolie.



PASAPORTE 1: EN UNIFORME DE TRABAJO

La ley es dura pero es la ley, dicen imperturbables las autoridades canadienses. Quienes quieran entrar al país a trabajar como *strippers* deberán presentar fotos que los muestren desnudos como parte del trámite requerido para obtener la visa laboral. Así lo declaró formal y oficialmente la Embajada de Canadá en México: "A los trabajadores de este rubro se les requerirán fotos en escena de sus performances". Según se informó públicamente, los oficiales de inmigración deberán escrutar cientos de imágenes de "bailarines y bailarinas exóticos" para "evitar el ingreso de impostores" al país. En un memo que circuló entre las embajadas canadienses de todo el mundo, se indica que si un *stripper* no accede a pasar "la prueba de la desnudez", se le requerirá un certificado policial o un examen médico. Adiós al clásico y discreto tres cuartos de perfil: todo sea por la eficiencia y el control de calidad.



PASAPORTE 2: PARA VIAJAR SIN FRENILLO

Una corte alemana autorizó a los ciudadanos germanos en general –y a quien quiera aprovecharse de la nueva reglamentación– a sacar la lengua en las fotos de sus pasaportes. Todo comenzó cuando la Justicia debió tratar el caso de Alexander Mechthold, un joven de treinta años que apeló la decisión de una oficina de la zona de Arnsberg de rechazar una foto en la que aparecía con la lengua afuera. "Es un tributo a mi héroe, Albert Einstein", argumentó Mechthold, aludiendo a la muy difundida imagen del genio. Insistiendo en que era ilegal, las autoridades de Arnsberg se negaron a aceptar la imagen que Mechtold puso a su disposición para pegar en el nuevo pasaporte. Pero Mechthold decidió llevar el caso a la Justicia, que determinó que no existe ninguna reglamentación en toda Alemania que justifique la prohibición. El pasaporte del demandante lleva por fin la foto de la discordia, pero Mechthold debió firmar una declaración en la que renuncia a su derecho a exigir asistencia a las autoridades de Arnsberg en caso de tener algún problema con otros oficiales de Migraciones por exhibir el músculo de la palabra.



¿Qué le pidió Maradona a Kirchner cuando se reunieron?

Un cd de la cumbia villera.
Fiorito Santillán

Ser la imagen de la campaña sol sin drogas.
Verna Kul

La secretaría de deportes.
José del ministerio

Que le preste un Fernández para defenderse y que al asado el Presi lleve la música.
Javier-Posadas

Eso.
Mahl Pensau, de Suiza

Que Scioli le acepte "la mano de Dios".
El mostro fron Cba

"Si lo ves al Cabezón, decile que tengo que hablar con él."
De juan vanguard

Un Diego, porque Gillote lo secó.
La Negra Bigotti-Firmat

Que sea padrino del hijo que está esperando, por las dudas de que sea ya el séptimo.
Nazareno Cruz y el pingüino

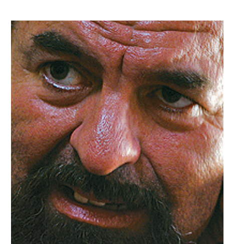
Despenalización de las drogas.
Anónimo

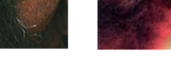
La embajada de Jamaica.
Bob de Nogoyá

Que lo mire y le dé su punto de vista.
Los pachi

Un "pingüino" de tinto, pa'bajar.
Cacho, de Castaña

Para la semana próxima:
¿Qué le va a dar Kirchner a Maradona?


¿Raúl De Niro?




¿Robert Castells?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya!:
fax 6772-4450
yomepregunto@pagina12.com.ar



¿ÉSE ES TU WALKMAN?

POR NORMAN LEBRECHT

No hay invento que haya cambiado y degradado tanto a un arte como el walkman de Sony, que en julio cumplió 25 años. Hasta su advenimiento, en julio de 1979, la música, como la pintura y la escultura, era algo que había que visitar en un lugar fijo, la galería de un teatro o el living de una casa. Se la podía trasladar a la playa o la plaza en una radio a transistores (o pasearla con altoparlantes a todo volumen por las calles del barrio), pero el oyente no tenía mayor capacidad de elección ni control sobre los contenidos; no más, en todo caso, que el que tenía sobre los cuadros de un libro de arte comprado en una librería.

Con una fuerza revolucionaria, el walkman hizo que la música se volviera portátil y quedara sometida a la elección personal. Conquistó tal ubicuidad en un lapso tan corto (340 millones de ejemplares vendidos en un cuarto de siglo) que su nombre comercial pasó a ser un genérico y accedió a las páginas del Oxford English Dictionary.

La mayoría de sus ventajas fueron inesperadas. Los actores aprendían sus textos mientras iban en ómnibus a ensayar. Los ejecutivos irritables usaban sus walkman para meditar durante el almuerzo. Yo mismo escuché una vez la sinfonía *Resurrección* de Mahler en un tren vertical alpino mientras afuera una tormenta hacía pedazos el cielo. En decorados inolvidables, la música adquiría dimensiones insospechadas.

Pero esos beneficios pronto fueron eclipsados por algunos efectos corrosivos. El walkman nació de una confluencia de ideas entre los tres célebres cofundadores de Sony. Masaru Ibuka, el ingeniero, anhelaba escuchar sinfonías en vuelos de larga duración; Akio Morita, el experto en comercialización, quería entrar en las billeteras de los adolescentes; Norio Ohga, el músico, quería extender la vida útil del casete de audio, amenazada por frituras incurables.

La versión piloto, llamada Soundabout, fue lanzada a casi 200 dólares en el mercado norteamericano. Sin el menor adorno, sin ningún dispositivo de reducción de ruido, este ladrillito azul plata se convirtió en el acto en un accesorio clave para la generación rock. Hacia el invierno, el aparato, rebautizado walkman, llegaba al millón de ejemplares vendidos y se enriquecía con toda clase de extras: radio AM/FM, sistema dolby, etc. Pronto sobrevendrían aparatos para grabar, modelos de bolsillo y un walkman deportivo amarillo, supuestamente a prueba de agua, tan pesado que podía ahogar a cualquiera que no tuviera un entrenamiento de nadador olímpico. En sus primeros cinco años de vida, antes de que imitaciones más pequeñas inundaran las tiendas, el walkman se volvió un objeto de orgullo y deseo para usuarios tanto como para fabricantes.

Pero el ingenioso aparato tenía problemas. Precozmente hechizados por su carácter portátil, nos engañábamos pensando que producía un sonido muy cercano a la música. Ahora, con la frialdad de la distancia, sabemos que nunca fue así. Ni siquiera un walkman profesional con reducción de ruido en una habitación insonorizada era capaz de reproducir la escala dinámica de una orquesta sinfónica, las notas altas de un Pavarotti o los bajos estruendos de un Glenn Gould. Comparado con el CD más barato, el mejor walkman a casete era, en términos de sonido, una carreta.

Y después estaba la salud. Los especialistas advirtieron que una exposición prolongada a más de 93 decibeles podía infligir un daño auditivo irreparable; por los auriculares de sus walkman, los fanáticos del pop solían recibir 105. Aparecieron casos de sordera en revistas médicas, así como daños en la cavidad auditiva ocasionados por la inserción de miniauriculares. Los oídos de toda una generación sufrieron perjuicios físicos.

Pero además la opacidad sonora del walkman atacó nuestro gusto musical. En vez de buscar melodías, los oyentes crecieron satisfaciéndose con ritmos cuadrados. La merma de la asistencia a conciertos de música clásica puede ser en parte atribuida al walkman, que devaluó la magnificencia en provecho de la utilidad. El placer social de compartir la música terminó cuando la gente empezó a meterse auriculares en las orejas y se volcó a un sonido egoísta. En la era del walkman, la música dejó de conectar a las personas. Promovió el autismo y el aislamiento, con consecuencias que aún están por verse.

Ahora, misericordiosamente, el walkman ya es prácticamente obsoleto en el mundo occidental (aunque en China es un boom). Lo reemplazó el ingenioso I-pod, que almacena hasta 40 gigabytes de música en un aparatito que se cuelga de la cadera y permite bajar y cargar canciones a voluntad y dentro de la ley. La calidad del sonido es digital, es decir prístina. Los auriculares siguen siendo inadecuados y los peligros para la salud subsisten, pero no es descabellado pensar que en unos años estaremos en condiciones de recrear el sonido de una sala de conciertos en un I-pod, es decir: en ese módico espacio que se extiende entre dos oídos saludables.

Yo sigo sin sumarme a la fiebre del I-pod, pero tengo amigos que periódicamente me arruinan la digestión contándome lo fácil que les resulta reunir toda su colección de jazz en sus I-pods y pasarla después a sus computadoras portátiles en la habitación de un hotel en Tashkent. Cuando menciono la palabra "contexto" ponen cara de estupor: 25 años de uso de walkman han destruido cualquier sentido que pueda tener un trozo de música sonando en el mundo, en el tiempo, en nuestras vidas personales. Portátil, la música es apartada de todo marco de referencia. Se vuelve un servicio, y no reclama más atención que el acto de beber agua de una canilla.

Al hacer del arte musical algo ubicuo e inevitable, la industria lo privó del respeto que le profesábamos en su calidad de recurso único y precioso. No creo que la música que se filtra por los auriculares de los pasajeros que viajan con nosotros en el ómnibus vaya a despertar nuestro aprecio. Desde el momento en que la música no tiene valor, ¿por qué los consumidores habrían de tener escrúpulos en consumirla sin pagar? La industria musical deplora esa devaluación, pero a la hora de buscar culpables sólo puede acusarse a sí misma.

El esfuerzo invertido en la creación y producción de música ha quedado oscurecido por la compulsión a llevar música a todos los rincones de este lado del cementerio. Hace falta una película como *The Weeping Camel*, en la que unos músicos de un pueblo montañoso de Mongolia son convocados para convencer a un dromedario de que amamante a su cría, para recordar que todavía hay sitios en el planeta donde la música es una cosa rara y singular, un remedio para los desastres naturales.

Así que mientras los magnates de Sony celebren con júbilo el nuevo pasito que la humanidad ha dado con el lanzamiento del I-pod, yo estaré llorando la muerte de un arte que fue arrancado de su lugar y reducido en su valor moral. El día que el walkman aterrizó entre nosotros fue el día en que la música empezó a morir.

TODOS TUS MUERTOS

NOTA DE TAPA Aunque los porteños se hagan los distraídos, Buenos Aires se consolida como plaza fuerte en el mercado del Turismo Sobrenatural. Mientras los viajeros convencionales se pasean en éxtasis por Puerto Madero, Palermo SoHo o Plaza San Martín, una raza más tortuosa de curiosos recorre el mapa oculto de una Buenos Aires negra, espectral, regada con la sangre de tragedias y crímenes legendarios. Mansiones hechizadas, cementerios con vida nocturna, campanarios que suenan solos, almas en pena arrastrando cadenas por patios y parques, embajadas que asilan espíritus demoníacos... El tour va a empezar. Bienvenidos a la capital del escalofrío.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Los porteños son raros con respecto a sus fantasmas: se muestran reacios a hablar de ellos, como si las leyendas convocaran una mala reputación no deseada. Prefieren hacer alarde de racionalidad y no perder el tiempo con semejantes pavadas. Pero desde hace poco más de un año empezaron a recorrer la ciudad los tours turísticos de la Buenos Aires siniestra, al modo de Londres o París. La empresa Horizontes (*www.circuitoshorizontes.com.ar*) organiza dos por semana, de noche, a bordo de un micro. El circuito no es exclusivo de fantasmas; también incluye casas de criminales célebres: la de Yiya Murano, la de Jorge "El Descuartizador" Burgos (en Barracas), el conventillo donde acechaba el Petiso Orejudo o la casa de San Cristóbal donde Emilia Basil, en 1970, decidió cocinar al hombre que la acosaba. "Agregamos crímenes porque mucha gente pensaba que venía a hacer sesiones de espiritismo", explica Diego Zigliotto, del equipo organizador de Horizontes. "Y por eso fuimos eliminando historias de fantasmas. El dueño de la casa de la palmera en la calle Riobamba nos ofreció una visita guiada por el interior cobrando entrada, por ejemplo. Y hace poco nos llamó para insultarnos una mujer que había trabajado en la supuestamente encantada Biblioteca Nacional, que nosotros no incluimos en la recorrida. Hay resistencia. Todavía no es algo propio del paisaje de la ciudad, como los circuitos de espectros de Londres."

A Diego lo sorprende que lo consulten a menudo como a una autoridad en temas ocultos. Él no sabe mucho más que las historias involucradas en el tour, y sólo tuvo la buena idea de ofrecer un servicio de turismo alternativo. La mayoría de los que se suben al micro son porteños, aunque a veces se suman algunos viajeros de las provincias y unos pocos extranjeros. La que narra los casos es Alejandra Parents y todos la festejan entre risotadas cómplices y risitas nerviosas. Lo que sigue es una selección razonada de algunos puntos álgidos del circuito, complementados por otros que no están incluidos, pero podrían estarlo. No es posible garantizar las presencias espectrales, pero sí algo de frío en la nuca.

Palacio de los Bichos,

Campana 3200, Villa del Parque

Muchos vecinos se enojan cuando se les recuerda la leyenda de este curioso palacete frente a las vías. "Por favor, no digan que hay fantasmas –repiten malhumorados–. Después la gente nos toca el timbre y éste es un edificio común: no pasa nada." Pero los mitos urbanos no perdonan, y ninguna geografía fantasmal de Buenos Aires puede darse el lujo de omitir un caso tan famoso. Hacia 1900, un rico italiano le encomendó al ingeniero Muñoz González la construcción de un suntuoso palacio destinado a su hija. Tenía cinco pisos, torreón y cúpula, y en el barrio lo bautizaron "De los Bichos" por los animales que decoraban sus paredes, similares a gárgolas. El italiano organizó una bombástica fiesta de casamiento para la nena, que heredaría el palacete. Pero cuando los novios, radiantes, partían en carruaje hacia la luna de miel, el tren los atropelló y los mató instantáneamente. El padre, que vio el accidente de lejos, mandó clausurar el palacio. Años después, en la mansión abandonada, las luces se encendían solas, salía música por las ventanas iluminadas y hasta se veían invitados fantasmales bailando valses. También las vías cercanas eran visitadas por los espectros de los novios. Hoy, el palacio es un edificio de departamentos con spa propio y otras comodidades.





Iglesia de Santa Felicitas,

calle Isabel la Católica, Barracas

Residencia del fantasma más célebre de Buenos Aires, Felicitas Guerrero de Álzaga. A los 15 se casó con el hacendado sexagenario Martín de Álzaga, con el que tuvo dos hijos que murieron en la infancia. A los 26 ya era viuda; seguía siendo hermosa y muy rica. Se la disputaban dos jóvenes impetuosos, Enrique Ocampo y el estanciero Sáenz Valiente. Felicitas se inclinó por el segundo; Ocampo, que la cortejaba desde siempre, no soportó el desprecio y pidió verla antes de la boda. Discutieron y Ocampo la asesinó de dos disparos el 30 de enero de 1872. Según la familia Ocampo, los Guerrero mataron a Enrique; según los Guerrero, el desesperado pretendiente se suicidó. Como sea, la familia de la joven muerta hizo construir como homenaje la Iglesia de Santa Felicitas en la parte de atrás de la casa, donde hoy está la plaza Colombia.

La leyenda sorprende a Felicitas paseando por detrás de las rejas de la iglesia todos los 30 de enero. Llora. Algunos le dejan pañuelos atados a los barrotes. Cuando la iglesia fue restaurada por primera vez, el arquitecto descubrió que todos los ángeles de la fachada tenían el ala derecha caída –a Felicitas le dispararon en el hombro derecho–. Cuando hizo el arreglo, las campanas empezaron a sonar solas. La de Santa Felicitas es la iglesia menos elegida de Buenos Aires para celebrar casamientos. Hoy está en proceso de restauración: la gruta detrás del edificio principal, llena de bancos, tiene un órgano y muchas moscas. La puerta principal está tapiada, lo que obliga a ingresar por el costado. Eso si los vigilantes gatos –una cincuentena– permiten la entrada.









Rufina Cambaceres, Cementerio de la Recoleta

La pobre hija de Eugenio Cambaceres podría ser la célebre Dama de Blanco. También podría ser la mujer fantasma que recorre el Cementerio de la Recoleta por la noche. Podría ser cualquier cosa, porque una muerte tan horrible sólo puede mitificarse. Rufina murió repentinamente a los 19 años, el 31 de mayo de 1902. La enterraron en la bóveda familiar, pero pocos días después los cuidadores advirtieron que el cajón se había caído y llamaron a la familia. Cuando lo abrieron, encontraron a la joven magullada y arañada: se cree que despertó viva en el sepulcro. Aparentemente, su madre la drogaba todas las noches con un tranquilizante, de modo que la chica durmiera mientras ella tenía relaciones con su amante, a la sazón novio de Rufina. Pero la noche de la supuesta muerte habría redoblado la dosis. El novio se suicidó veinte días después, frente al Café Tortoni. Un año después, la familia hizo construir una bóveda *art nouveau*: la estatua de Rufina está en la puerta y tiene una mano apoyada en el picaporte, como si al fin pudiera salir. Su ataúd es el único de un solo bloque de mármol milanés en toda la Recoleta.
Versiones más racionales dicen que el ataúd fue forzado por ladrones que buscaban robar las joyas de la difunta, pero nadie quiere escucharlas.



ARRIBA A LA DERECHA

Casa de los Leones, Montes de Oca 140

Esta mansión de estilo francés, rodeada de un bello parque, fue propiedad del millonario Eustaquio Díaz Vélez, hombre emprendedor con una rara y extrema pasión por los leones. Pasión literal, además: los criaba en la misma mansión, donde los animales paseaban y ocupaban leoneras –los restos de las extrañas jaulas todavía están en el parque– comunicadas con la casa por una escalera exterior, que también se conserva. La leyenda dice que uno de los animales atacó y mató al prometido de su hija el día de la fiesta de compromiso. La chica se suicidó. Poco después de la tragedia, los fantasmas de la pareja comenzaron a recorrer las habitaciones y el parque de la mansión, haciendo lo que habitualmente hacen las apariciones: gritar, susurrar, mover objetos, pasar como sombras, arrastrar cadenas. A modo de exorcismo, don Eustaquio se deshizo de los animales, aunque rindiéndoles un extraño homenaje: hizo tallar cabezas de animales sobre las arcadas de las puertas de entrada a la mansión y emplazó estatuas de leones en el parque. La más impresionante representa a una fiera que lucha con un hombre cuyo brazo está enterrado en las fauces del animal.
Hoy, la mansión es sede de la Fundación Vitra, un centro de rehabilitación de discapacitados respiratorios. Algunos residentes admiten que por la noche se escuchan ruidos extraños. Todo el parque está superpoblado de gatos, parientes menos feroces de los leones de piedra.



Museo de Arte Hispanoamericano Fernández Blanco, Suipacha al 1400

Es el lugar más encantado de Buenos Aires. El edificio de estilo neocolonial –el Palacio Noel– se construye en 1920 y funciona como museo desde 1937. Las impresionantes colecciones de platería de Potosí, las hieráticas figuras jesuíticas, los retratos de difuntos –en especial el de María Luisa Lacas de Suárez, espeluznante– y las secciones de arte decorativo peruano son inquietantes de por sí. Todo se confabula para darle un aire bellamente siniestro. Y sus fantasmas tienen procedencias diversas.

En el siglo XVII, el solar estaba ocupado por una compañía importadora de esclavos que, encerrados y desesperados, invocaban a sus ancestros. Más tarde, todos –los espíritus de los esclavos muertos y sus deidades– eligieron el museo como lugar de residencia. Se cree que vagan por allí espíritus desorientados de ingleses: cuando se trasladó el Cementerio de los Ingleses Disidentes que ocupaba el terreno sobre la calle Cerrito, sólo se llevaron las lápidas. También puede que los fantasmas sean los dueños de los objetos que integran las colecciones de arte decorativo. Como sea, Oliverio Girondo y su esposa Norah Lange, que vivían al lado del museo, veían aparecidos. Y el siempre supersticioso Manuel Mujica Lainez creyó entrar en contacto con alguno de ellos.



La Dama de Blanco, Cementerio de la Recoleta

Luz María García Velloso murió en 1925, a los 15 años, de leucemia. Su bóveda se encuentra a la derecha de la avenida principal de la Recoleta. Allí hay una estatua yacente de una criatura de pecho plano, muy hermosa, muerta en su lecho. La madre, desesperada, durmió durante meses a los pies de la imagen, en un pequeño espacio detrás de las rejas.

A Luz María también se le atribuye el protagonismo de la leyenda urbana más popular del mundo: la Dama de Blanco. Se sabe: un joven se encuentra con una bella chica, la lleva a bailar o a tomar algo, ella siente frío, él le presta su saco, ella lo mancha de café. Al día siguiente, cuando el joven quiere recuperar su saco en casa de la chica, la madre le comunica que está muerta, enterrada en la Recoleta. El joven va al cementerio y encuentra su saco sobre la bóveda. Enloquece. O se suicida. Hay una versión que prescinde del encuentro con la madre: la chica entra al cementerio una vez terminada la salida y se pierde entre las bóvedas, mientras el joven la sigue y comprueba que estuvo paseando con un espectro.

El actor Arturo García Buhr decía que la conocía. Y la historia fue llevada dos veces al cine: en 1942, por Enrique Santos Discépolo, con el título *Fantasmas de Buenos Aires*; en 1950 como *Ha entrado una mujer*, dirigida por Carlos Hugo Christensen. Durante años, los jóvenes porteños evitaron seducir a chicas en la esquina de Vicente López y Azcuénaga, lugar favorito de la adolescente fantasma.

Los otros

De entre todas las mujeres fantasma porteñas, Elisa Brown es una de las más célebres. Era hija del almirante Guillermo Brown y se suicidó en las aguas del Río de la Plata poco después de enterarse de la muerte de su novio, el capitán escocés Francis Drummond, en alta mar. Suele pasearse por La Boca; la llaman La Novia de Arena. Su casa, en la calle Martín García, fue demolida. Pero cerca de allí, en Almirante Brown entre Wenceslao Villafañe y Benito Pérez Galdós, hay un edificio rematado por una torre circular llamado la Torre de La Boca. La leyenda menciona a una pintora llamada Clementina que desapareció después de que un periodista fotografiara su obra y descubriera, mirando los negativos, imágenes de pequeños seres duendes-demonios en los cuadros y entre los muebles.

Y más fantasmas. La Planchadora del Parque Rivadavia en Caballito, espíritu de una esclava negra degollada que corre con una plancha al rojo vivo entre los árboles; la niña espectral del Banco Nación frente a la Casa Rosada; el edificio está asentado sobre un terreno llamado "Pozo de las ánimas", donde estuvo la primera capilla de la colonia, con su respectivo cementerio; la legión que aún habita la esquina de Luis María Campos y José Hernández, donde estuvo el Palacio de los Leones –hoy demolido–: del interior vacío salían nítidos chistidos y cada tanto se asomaba una mulata vestida de celeste; el fantasma de Alleno, viejo cuidador de la Recoleta que está enterrado en el cementerio y todavía hace tintinear sus llaves en el laberinto de bóvedas; la chica que quedó atrapada tres meses en el ascensor del *petit hotel* de Las Heras y Ayacucho, cuando la familia, que salía de vacaciones, cortó la electricidad y se olvidó de ella (hoy funciona allí el restaurant Grant's); y hasta el obrero que en los años '30 cayó por el hueco interno del Obelisco, cuando un rayo hizo temblar la estructura. Se lo escucha gritar en las noches de tormenta.

Catalina Espinosa de Galcerán tenía seis hijos, cinco varones y una mujer: la devota Elisa. A medida que los hombres –todos con fama de libertinos– iban muriendo, Elisa clausuraba sus habitaciones. Hasta que sólo quedó el subsuelo. La mujer murió en 1992, y la leyenda dice que los fantasmas de los Galcerán siguen allí dentro. Ahora la casa está en venta.

TAPA: ALEJANDRO ROS

FOTOS: PABLO MEHANNA



La casa de la palmera, Riobamba al 100

Está atrapada entre edificios del centro, casi invisible tras una gigantesca palmera. Tiene nueve habitaciones y un subsuelo, y fue propiedad de Catalina Espinosa de Galcerán, viuda de un médico célebre durante la epidemia de fiebre amarilla de 1871. Catalina tenía seis hijos, cinco varones y una mujer: la devota Elisa. A medida que los hombres –todos con fama de libertinos– iban muriendo, Elisa clausuraba sus habitaciones. Hasta que sólo quedó el subsuelo. La mujer murió en 1992 y la leyenda dice que los fantasmas de los Galcerán siguen allí dentro. Ahora, la casa –donde hasta hace poco funcionó una escuela llamada "Puertas Abiertas"– está en venta. Algunos creen que sirvió de inspiración para el cuento *Casa tomada* de Julio Cortázar, pero la versión es completamente falsa.



Embajada de Alemania,

Luis María Campos y Villanueva, Belgrano

La mansión, en su época sede de grandes fiestas mundanas, fue construida por la familia Tornquist, y luego comprada por los Blaquier. Dice la leyenda que fue escenario de un crimen que los propietarios acallaron, y que el fantasma del muerto se aparece en los amplios salones y entre las plantas del parque para pedir justicia. Pero hay otra leyenda más inquietante. La actual Embajada de Alemania queda justo al lado de la Iglesia de San Benito –a cargo de monjes benedictinos–, la única sede autorizada, en su momento, para realizar exorcismos. Como no podían quedarse en la Casa de Dios, los espíritus malignos huían hacia la mansión de al lado. Los que moran en la embajada no serían almas en pena; serían demonios.

MUCHACHOS QUE ANDAN PASEANDO



LINAJES **Mentado por Enrique Cadícamo en un verso de "Aquellas farras", Luis Monteagudo Tejedor fue emblema de una estirpe digna de los cuentos orilleros de Borges, forjada en la calle, el pernod, los piringundines y las reglas de un código de honor que no le tenía miedo a nada. Julio Nudler reconstruye su historia.**

POR JULIO NUDLER

Los Monteagudo eran criollos, y orgullosos de serlo. Eran una familia antigua, pero no rica. Sencillos, llanos. Luis exhortaba: "Si te encontrás con un Monteagudo morocho, tratalo como hermano". Estaba implícito que quien reuniera esas características podía resultar uno de ellos. Su raza era la del "morocho argentino", el mismo tipo humano al que alude el antiguo tango-milonga de Villoldo y Saborido: "Soy la morocha argentina...". Estaba formado por una mezcla de español, con varias generaciones de acriollamiento, de indio y tal vez de negro.

Luis Monteagudo Tejedor había nacido en Olavarría en 1890, donde estaba presumiblemente acantonado su padre, Juan Florencio, teniente coronel de caballería. A Luis lo concibió Dolores, hija de don Martín Tejedor, hermano de Carlos, quien gobernó Buenos Aires y fue autor del Código Penal. Aquella casta de políticos y eminentes jurisconsultos creaba leyes y códigos, pero no todos tenían intención alguna de regirse por ellos, como se vería con el tiempo.

Martín murió joven, por lo que Carlos se hizo cargo de sus dos hijas, Dolores y Julia. Ésta casó con Aristóbulo del Valle, hermanastro de Juan Florencio, nacidos ambos en Dolores. En casa de Luis Alberto Monteagudo, padre de Luciano, quien a la sazón es crítico de cine de **Página/12**, se conservan objetos que pertenecieran a Del Valle. Martín, el militar, acabó sus días en La Plata, en 1971.

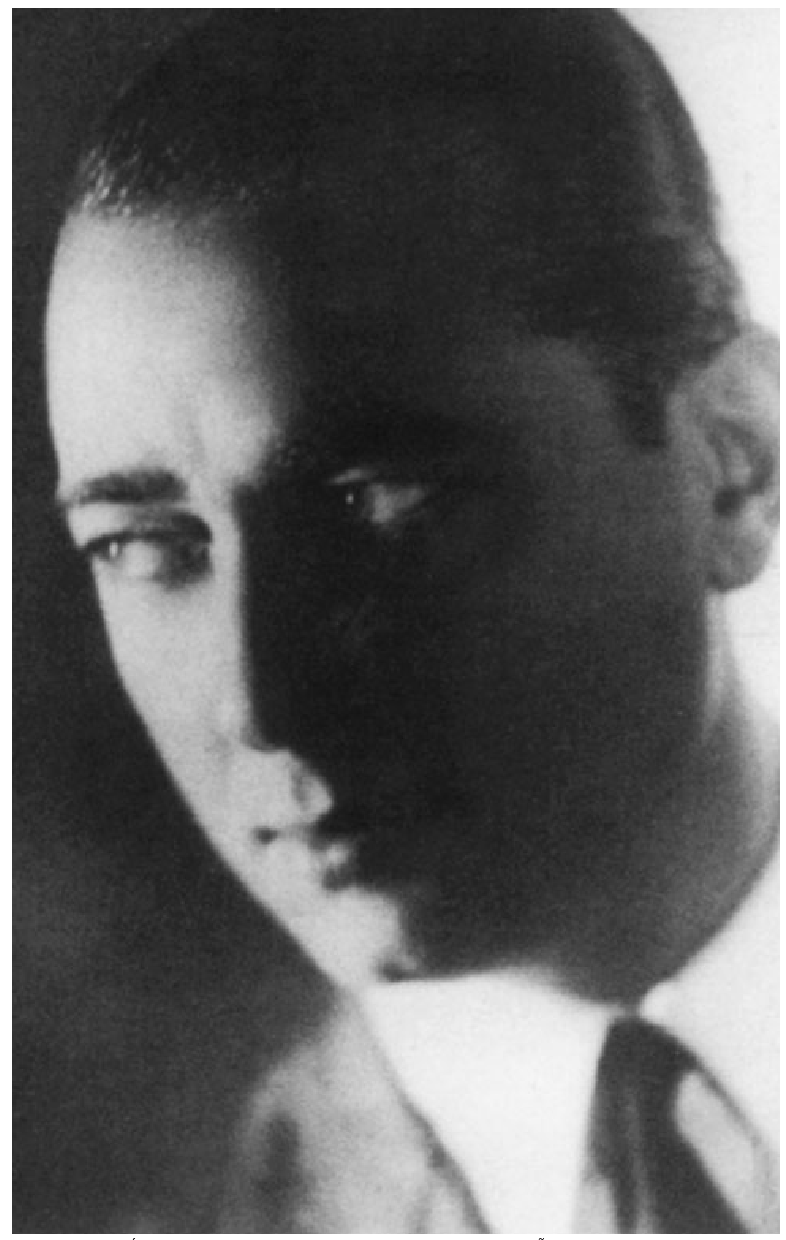
Luis supo ser uno de esos "muchachos que andan paseando", la precisa definición de un espécimen porteño que se oye en algunos tangos, como en "Naipe", de Enrique Cadícamo: "Muchachos que andan paseando, / la vida es una carpeta." Y fue este mismo vate quien lo mentó en la letra que acomodó al antiguo tango "Argañaraz", de Roberto Firpo, que así pasó a subtitularse "Aquellas farras". Allí refiere Cadícamo: "Siglo de oro de ese tiempo / en que el ñato Monteagudo / borracho de pernod / se quiso suicidar...". ¿Quién fue ese varón, y por qué habría intentado el suicidio? No hay por cierto certeza de que aquel episodio haya sido real, pero existe un indicio: Cadícamo no solía inventar nombres y ligarlos a situaciones por pura imaginación. Tomaba personajes y sucedidos para convertirlos en materia poética. Lo hizo en numerosos tangos, entre ellos "El cantor de Buenos Aires", para escribir el cual se asesoró con un conocedor.

Luciano oía cantar los versos de "Aquellas farras" en la casa paterna, y de la tradición familiar aprendió que aquel Monteagudo referido por el tango debía de ser su abuelo Luis, aunque tampoco se lo pueda asegurar fehacientemente. Luis Alberto, padre de Luciano e hijo de Luis Monteagudo Tejedor, lo confirma, aunque aclara por amor a la verdad la ausencia de certezas. Porque, para él, de los seis hijos varones que tuvo su abuelo Florencio, no fue Luis, su padre, el mayor personaje ni el de más anecdotario, sino Martín. Pero sobre esto se hablará después. Luis era irónico, cachador, pero nunca sobrador.

Juan Florencio dejó Olavarría para trasladarse a La Plata, donde se afincó a fines del XIX en la calle 6. Su prole eran muchachos paseanderos, rumbosos. El padre les instaló un billar en la casa para disuadirlos de callejear, pero igual se escabullían, dejándole encargado a un sirviente que golpeara las bolas para hacer creer que estaban allí, jugando. Tres de los hijos, Juan, Aristóbulo y Martín, acabaron yéndose de la casa paterna. Armaban fiestas en San Telmo, donde para celebrar sin ser perturbados, con gente de su amistad, clase y condición, cerraban la calle al tránsito. Veredas y adoquinado amanecían sembrados de corchos.

Luis y sus hermanos solían irse al puerto en busca de marineros ingleses para trompearse con ellos, por pura diversión, o visitaban prostíbulos en plan provocador. De La Plata viajaban en el tranvía 4 hasta los burdeles de Ensenada (puerto sólo habitado por criollos, a excepción de los negros de Cabo Verde), y cuando descarrilaba el armatoste se bajaban para ayudara encarrilarlo. Siendo de familia criolla, de ancestros militares y expedicionarios al desierto, se sentían dueños del país. Podían alborotar y entretenerse, sabiendo que nadie se los llevaría presos. Su mujer, nacida en Magdalena, era en cambio una matrona. Se llamaba Mariana Irma Martínez Alchurrut. Luis se encasquetaba el gacho gris y ensayaba pasos de tango delante de ella para gastarle bromas que la irritaban.

En su libreta de enrolamiento se declara en 1911 "estudiante aviador", casi seguramente un invento, pura cachada. En verdad, la Academia Militar de Aviación fue creada recién en 1912. También declara saber andar a caballo (si es que realmente cabalgaba, quizá lo había aprendido cuando trotaba mundos con un circo) y manejar automóvil, nada menos. De su vida rumbosa pasó sin solución de continuidad a ser empleado del Banco de la Nación, donde fue ascendiendo hasta gerente de sucursal, destinado sucesi-



GARDEL Y CADÍCAMO: "SIGLO DE ORO DE ESE TIEMPO / EN QUE EL ÑATO MONTEAGUDO / BORRACHO DE PERNOD / SE QUISO SUICIDAR..." .



FRANCISCO "PANCHO" LOMUTO Y LA *VOITURÉ* EN LA QUE RESCATÓ A MARTÍN MONTEAGUDO TRAS EL AJUSTE DE CUENTAS DE SAN FERNANDO.

vamente a varias filiales de Buenos Aires y La Pampa. Su mujer, de familia inmigratoria, logró convertirlo en un responsable trabajador e incorporarlo al sistema, aunque nunca se mudó con él a los sitios donde le tocaba vivir. Al envejecer a Luis lo asoló la arteriosclerosis; justo a él, que jamás había sabido de dolencias.

Luis había amado la vida, y la había vivido intensamente. Extrañaría el intento de suicidio que narra Cadícamo si no fuera porque el letrista explica que lo hizo "borracho de pernod". Esta era en realidad una marca francesa de ajenjo. Al beberlo se subía a la cabeza y obnubilaba, enloquecía. Para moderar sus efectos se lo tomaba con agua, dando lugar a un líquido lechoso, irisado de verde, algo similar al anís turco. Pero era posible que bajo sus mismos efectos el bebedor comenzase a apurarlo puro, lo cual podía trastornarlo peligrosamente.

En realidad, en una ocasión, Luis había atentado sin querer contra su propia vida, porque jugando con el arma se le escapó un tiro. Guardaba cama por alguna indisposición, tomó su Smith Wesson calibre 38 ante su amigo Juan Falabella, al que sabía pusilánime y medroso, el típico amigo de película argentina, a la sombra del héroe: la bala le rozó a Luis la cabeza y fue a agujerear la cabecera. Andar con revólver era cuestión de hombres. Luis, como era común, siempre iba armado. Tampoco le faltaba el cuchillo, aunque éste estaba destinado sobre todo para los asados. Ya en sus últimos tiempos, cuando a su mujer le costaba manejarlo, ella trató una vez, como tantas otras, de que regresara a su habitación. El, entonces, como llevándose la mano al presunto facón, le advirtió: "Tenga cuidado, señora, que soy hombre de llevar cuchillo".

Los Monteagudo eran como los indios. Jamás se quejaban de nada. Eran callados, estoicos, austeros, discretos. Detestaban los chismes. Cuando alguien de la familia poseía plenamente esos rasgos, se decía de él que era "muy Monteagudo". Florencio y sus hermanos eran todos radicales yrigoyenistas. Pero el guapo Sufaré, que regenteaba un lenocinio en Copetonas, cerca de Tres Arroyos, era conservador. Martín, hermano de Luis, fue un día al establecimiento, atraído por la fama de Sufaré, de quien se decía que nadie le tocaba el culo.

Martín, veterinario de caballos y hombre bien conceptuado entre el paisanaje, estaba trabajando por la zona. Esa noche entró al quilombo, se acomodó a una mesa para acechar el momento. Y cuando el temible guapo pasó a su lado, le tocó velozmente el culo. Fue una vejación repentina, casi absurda, fugaz. De inmediato se marchó, no sin balear el frente del lupanar en su satisfecha retirada. El incidente determinó que lo llevaran detenido a Bahía Blanca, pero el juez lo liberó de inmediato. ¿Dónde se había visto a un Monteagudo entre barrotes? Además, éste era doctor.

Luis y sus hermanos solían irse al puerto en busca de marineros ingleses para trompearse con ellos, por pura diversión, o visitaban prostíbulos en plan provocador. De La Plata viajaban en el tranvía 4 hasta los burdeles de Ensenada, y cuando descarrilaba el armatoste se bajaban para ayudar a encarrilarlo.

En tiempos en que Martín moraba solitario en una casita de San Fernando, unos guapos conservadores, malvivientes, le mataron en su ausencia los dos perros. Él averiguó quiénes habían sido los taimados. Supo que podría hallarlos en uno de los prostíbulos de la inolvidable calle Colón, paralela al canal, donde aún quedan vestigios de sus días de gloria. Martín se dirigió al local, entró y reparó la afrenta. Su amigo Francisco Lomuto, Pancho, célebre director de orquesta típica, lo sacó de San Fernando en su automóvil, trayéndolo a Buenos Aires por el camino real, la actual Libertador. Aquel traslado equivalía a una emigración, a haberse ausentado al extranjero. El caso quedó cerrado. Aquello sucedió en 1930, el mismo año en que Gardel grabara "Aquellas farras". Y eran farras nomás, algunas un poco pesadas. "Rimaban los corazones un pasaje sentimental", condesciende Cadícamo, amante de aquellos ambientes y sus protagonistas.

Martín, en defensa propia y de una hacienda, hirió en una ocasión a un cuatrero que lo había atacado. Mientras agonizaba, el moribundo le dijo: "No diga, señor, que fue usted quien me hirió". Martín permaneció al lado de su víctima hasta el final. Era campeón de tiro. Había sido instructor de negros senegaleses para la guerra de 1914. Pero Cadícamo no se referiría a él en el tango, sino a Luis. Éste también resuena en la versión grabada por Angel D'Agostino con Tino García en 1952, no así en la algo anterior de Joaquín Do Reyes con Enrique Lucero, quien omite esos versos.

Argañaraz, el tango, Firpo y Cadícamo, Carlitos y Tino permiten que Luis Monteagudo Tejedor perdure, como su estirpe y sus humanas hazañas, módico aporte a una canción de gesta. R

15 domingo



Cine dominical

El Malba exhibe *Alabanza a la papa*, de Ignacio Masllorens; *Lounge Chair, Leica, Swatch*; *TGV, Vespa* y *Jaguar*; y *Jeff Koons + Rebecca Horn*: tres series de documentales de Heinz Peter Schwerfel dentro del imperdible ciclo de *design* alemán. Además: *Contra-Site*, de Daniele Incalcaterre, y un clásico de clásicos, *Cuéntame tu vida*, de Alfred Hitchcock.
A la 13.30, 14, 16, 18, 20 y 22 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

TEATRO

Ciruela Buenos Aires grupo de teatro presenta *La edad de la ciruela*, de Arístides Vargas, con dirección de Carlos de Urquiza. Una casona sin hombres y muchas mujeres que se asoman a un pasado sin derrota.
A las 20 en el Auditorio AUP, Ciudad de la Paz 1972. **Gratis**

Langsner Primeras funciones de *Paternoster*, obra de Jacobo Langsner con dirección de Mario Caraceni. Un matrimonio religioso y de buenas costumbres alquila un cuarto a un joven.
A las 20 en el Teatro De la Casona, Av. Corrientes 1975. Entrada: $ 10.

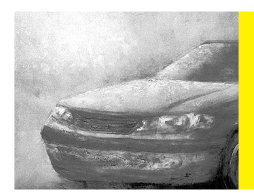
Olivos Siguen las funciones de *Olivos*, la potente obra de Eugenio Soto y Eleonora Mónaco. Una mujer, dos hombres y un himen violentado.
A las 20.30 y sábados a las 22 en el Sportivo Teatral, Thames 1426, 48333585.

Veronese Siguen las funciones de *La forma que se despliega*, la puesta de Daniel Veronese que formó parte del Ciclo Biodrama y que indaga sobre la relación de una pareja a partir de la muerte de un hijo.
A las 19 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 10.

CINE

Allen En el ciclo "El triolet de celuloide", se proyecta *Robó, huyó y lo pescaron*, de Woody Allen.
A las 17 en Chachachaclub, Defensa 683, 4343-8342. **Gratis**

Mann Se proyecta *Comic Book Confidential* (1988), de Ron Mann. Un encuentro privilegiado con veintidós de los más significativos artistas y escritores del campo del comic y la novela gráfica norteamericana.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.



MÚSICA

Epumer Se celebra el concierto-homenaje *"Señorita Corazón, un concierto para María Gabriela Epumer"*. Con muestra fotográfica curada por Nora Lezano, video de Marina Beláustegui y dibujos de Mariela Chintalo.
A las 15 en El Dorrego, Dorrego y Zapiola. Entrada: un cartón de leche larga vida.

Solista Miniki presenta temas de su disco *Radiación ambiental dominical*. Con Juan Pablo Jacinto en guitarra.
A las 20 en Uno y Medio, Suipacha 1025. Entrada: $ 6.

Jazz Mario Olivera (saxo tenor) y Leonel Lúquez (piano) recorren standards del jazz y la bossa nova y muestran su personal acercamiento a Astor Piazzolla.
A las 20 en el Konex, Córdoba 1235. Entrada: $ 10 (con degustación de vinos).

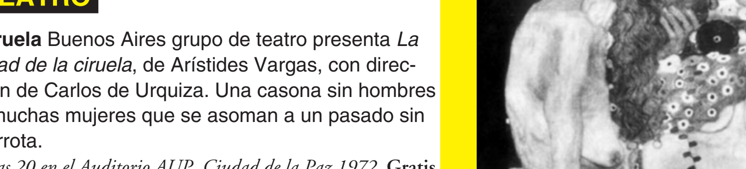
Celta Xeito Novo, el primer grupo argentino que recrea la música celta, festeja los 20 con un concierto único.
A las 21 en el ND Ateneo, Paraguay 918, 4328-2888.

16 lunes



Arte Rep

Hasta el 20 de septiembre hay tiempo de visitar la muestra "Contemporáneo 10", 60 dibujos en los que el humorista y dibujante Miguel Rep condensa una irreverente versión de la historia del arte y, de paso, aprovecha para cuestionar las estrategias de legitimación del medio artístico. Los dibujos son los que ilustran su libro *Bellas Artes, Rep & Repiso*. La propuesta curatorial es de Laura Batkis.
Hasta el 20 de septiembre en el Malba, Figueroa Alcorta 3415.



ARTE

Pintura Hasta el 11 de septiembre se puede visitar la muestra de Martín La Rosa *Silencios*: la temporalidad, el espacio y el silencio en un estilo hiperrealista donde la vida cotidiana es tratada con detallismo fotográfico.
De 10.30 a 20 y sábados de 10.30 a 14 en Praxis, Arenales 1311. **Gratis**

Doble Continúan en exposición las muestras de Ananké Asseff (expone en el Hall del Rojas) y de Jorge Miño (expone en la Fotogalería: "Mecanismos").
De lunes a sábados de 10 a 22 hs y domingos de 16 a 21hs. Cierra el viernes 11 de septiembre. **Gratis**

Deira Hasta el 11 de septiembre se puede visitar la muestra *Perfiles*, de Ernesto Deira. La curación está a cargo del artista plástico Jorge Demirjian.
De lunes a viernes de 11 a 20 y sábados de 11 a 14, Agalma Arte, Libertad 1389. **Gratis**

Grippo Hasta el 6 de septiembre se puede visitar la retrospectiva dedicada a Víctor Grippo, *Obras 1971-2001*, curada por Marcelo Pacheco, curador en jefe del Malba. Cerca de cien obras del artista argentino procedentes de colecciones públicas y privadas.
En el Malba, Figueroa Alcorta 3415.

ETCÉTERA

Danza Está abierta la inscripción para "Viajeros", un seminario intensivo y gratuito de danza que dictará el maestro Gustavo Lesgart. Dirigido a bailarines de nivel intermedio y avanzado.
Informes en el Rojas, Av. Corrientes 2038. Las presentaciones se reciben hasta el 18 de agosto.

Terror Continúa la inscripción para el seminario "Panorama de literatura de terror contemporánea", dictado por Mariana Enriquez.
Informes en Ecléctica, Serrano 1452, 4833-5511.

Premios El Museo Histórico de Buenos Aires entrega sus premios *DesOrden de la Tuerca* a Liliana Herrero, Virginia Lago, Norberto Onofrio, Agustín Ribero y Enrique Romano.
A las 17 en el Museo Histórico Cornelio de Saavedra, Crisólogo Larralde 6309, 4572-0746. **Gratis**

Poesía Muestra de poesía: evocaciones, lecturas, programas de autores invitados y lecturas no programadas de poetas asistentes.
A las 19.30 en La Anguila, Agrelo 3045, 4931-6157. **Gratis**

Butoh Nube Alix dará workshops en Argentina.
Informes al 4300-2716.

17 martes

Contracultura bailada

En el ciclo "Ron Mann: imágenes de la contracultura", se proyecta *Twist* (1989), feliz celebración de la cultura del baile que reúne un hilarante material de archivo sobre bandas en vivo compilado por el documentalista canadiense. Una crónica de la cultura del rock'n roll y también un documento de las ideologías dominantes en los '60.
A las 14.39, 17, 19.30 y 22 en la sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

CINE

Horror En el ciclo "La casa de los horrores", Cineclub La cripta proyecta *Mujeres prehistóricas* (1967), de Michael Carreras. Un cazador blanco atrapado en una región dominada por una tribu de amazonas. Con una particularidad: las rubias han sido esclavizadas por las morochas. Y en las variedades: *Thor* (animé).
A las 21 en el Teatro Empire, Hipólito Yrigoyen 1934. Entrada: $ 3.

ARTE

Pintura Hasta el 21 de agosto se puede visitar la muestra *Figuras humanas*. Exponen Marcela Ghilino y María Molinari.
De 11 a 19 en Costa Rica 4670. **Gratis**

Einstein Hasta el 29 de agosto se exhibe la muestra *Albert Einstein: el hombre del siglo*. Documentos, cartas, fotos y libros del hombre que revolucionó la ciencia.
De lunes a sábados de 10 a 21 y domingos de 12 a 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín.

Luz Continúa la muestra *Obras maestras de la fotografía de California: de 1850 hasta el presente*, en el marco del Festival de la Luz. *De martes a viernes de 14 a 19 y sábados y domingos de 15 a 17 en el Museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco, Suipacha 1422.*

MÚSICA

Tango La cantante Jacqueline Sigaut adelanta temas de su disco junto a José Teixidó (guitarra), Juan Libertella (piano), Andrea Álvarez (contrabajo), Martín Cecconi (bandoneón) y Caracol como cantante invitado.
A las 19 en la Sala Pugliese del Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. **Gratis**

ETCÉTERA

Ciencia Conferencia "El lado oscuro del universo", por Gabriel Bengochea (UBA, Conicet): el universo en expansión, el Big Bang, la Energía Oscura y más.
A las 19 en la Sociedad Científica, Avda. Santa Fe 1145. **Gratis**

Marinoff El filósofo canadiense Lou Marinoff, autor de *Más Platón y menos Prozac*, dictará dos seminarios sobre la utilidad de la filosofía como terapia para enfrentar patologías individuales y sociales.
De 9 a 17.30, también el miércoles 18, en la Universidad de Bologna, Rodríguez Peña 1464. Informes al 4572-9843.

Dibujo Abrió la inscripción para el "Taller intensivo de práctica de dibujo" a cargo de Martín Kovensky. Ejercicios para reestablecer la conexión creativa, línea, soportes, herramientas, modelo vivo, dibujar lo invisible, el collage, la palabra, la pintura zen y la computadora.
Informes en kovensky@arnet.com.ar o al 4554-0461.

18 miércoles

Teatro caníbal

A fines de 2003, el mundo quedó atónito ante la noticia de que un internauta alemán comenzaba a ser juzgado por canibalismo. Inspirados en el episodio, "Los eminentes patrones del vapor", un dúo de dramaturgo y guitarrista, presentan *Un acto de comunión*, un espectáculo sobre los límites del deseo, la soledad y las nuevas, extrañas, casi inverosímiles formas del encuentro. Con texto de Lautaro Vilo y música de Adolo Odonne. *A las 21 en el Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Reservas al 4862-1167. Entrada: $ 8.*

ARTE

Fotos Inaugura la muestra *Retórica de la imagen*: fotografías de Sebastián Freire que serán presentadas por el escritor y cineasta Edgardo Cozarinsky.
A las 20 en Imaginario Cultural (Bulnes 905, esquina Guardia Vieja). Hasta el 8 de septiembre.

Espartaco Inaugura una muestra antológica del Grupo Espartaco, el movimiento artístico que sacudió el ambiente cultural argentino en la década del '60 con la fuerza de sus imágenes, su actitud militante y su radicalizada postura política. Curada por el crítico de arte Alberto Giudici, la exhibición está integrada por 52 pinturas, algunas nunca exhibidas.
A las 12.30 en el Museo de la Universidad de Tres de Febrero, Valentín Gómez 4828 (Caseros). **Gratis**

Garden Garden Club Argentino presenta *FlorArte 2004*
A las 14 en Suipacha 1333. Entrada: $ 20 (anticipada). Asientos numerados.

LITERARIAS

Lemebel Presentación de Pedro Lemebel, el escritor y performer chileno que logró hacer una prosa donde lo alto y lo bajo se entremezclan y tiemblan como arenas movedizas. El fundador del famoso colectivo Las Yeguas del Apocalipsis es también autor de *Incontables* (1986), *La esquina es mi corazón* (1995), *Loco afán* (1996), *De perlas y cicatrices* (1998), *Tengo miedo torero* (2001) y *El zanjón de la aguada* (2003).
A las 19 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

Libro Presentación del libro *Cómo se atreve. Una vida de Juana Paula Manso*, de Silvia Miguens.
A las 18.30 en El Ateneo, Florida 629. **Gratis**

TEATRO

Handky Siguen las funciones de *Incriminándome*, una obra de Peter Handke con dirección de Roberto Aguirre. Una pieza hablada para un actor y una actriz donde los roles no existen.
A las 21.30 en el Centro Cultural Konex, Córdoba 1235. Reservas al 4813-1100. Entrada: $ 5.

Música Blues En el ciclo "Aguante Buenos Aires" (este mes dedicado al blues blanco) se presenta Lucas Sedler.
A las 19.30 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada: $ 3.

ETCÉTERA

Genocidio El Consejo Nacional Armenio invita a la mesa redonda "¿Qué decía Hitler para convencer a sus hombres?, ¿Quién recuerda el genocidio armenio?" Con Daniel Felioli, Carlos Alemian y Alejandro Kaufman, entre otros panelistas.
A las 20 en la Asociación Cultural Armenia, Armenia 1366, 5º piso. **Gratis**

Perfumes Flavio Pop cocina con perfumes. Además, sifones y dragones.
Desde las 22, miércoles de agosto y septiembre, en Mundo Bizarro, Guatemala 4802. Plato + trago: $ 12.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una

agenda

19 jueves



Muestra de cuerpos

Inaugura *Gauche et droite*, una muestra de fotografías de Guillermo Monteleone presentada en tándem con un espectáculo de danza-teatro en el que una joven pareja, en un momento de intimidad, vira hacia un estado de angustia que linda con lo fantástico. El fotógrafo unió París-Buenos Aires y volvió con una pregunta no exenta de humor: ¿Quién es mi cuerpo?
A las 20.30 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Hasta el 31 de agosto. Gratis



ARTE

Autos Inaugura *Autos*, una muestra de pintura de Diana Gattengo. A todo motor.
A las 19 en Isidro Miranda, Juan Segundo Fernández 1221. Gratis

MÚSICA

Debut Éxito total, la banda de la peluquería Roho, presenta las canciones que armaron entre corte y corte.
A las 24 horas en el Podestá, Armenia 1740. Hasta la 1, gratis.

Tango Los doce integrantes de la Orquesta Típica Fernández Fierro presentan *Destrucción Masiva*.
A las 21 en el Chacarerean Teatre, Nicaragua 5565. Entrada: desde $ 8.

Swank Después de 3 años, Swank regresa para lucir en Argentina su sabrosa mezcla de swing, a-gogo y soul jazz. Con invitados sorpresa.
A las 22.30 en Kika, Honduras 5339. Entrada: $ 8 y $ 15.

LITERARIAS

Mansilla Inauguran las jornadas *Parlamento Lucio Victorio Mansilla (el coronel como cronista)*, con la presentación a cargo de María Moreno, coordinadora del Área de Comunicación del Rojas, y las intervenciones iluminadas de Osvaldo Baigorria, Cristina Iglesia, Américo Cristófalo, Marisa Moyano y José Carlos Depetris.
Desde las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. Gratis

Frepaso Se presenta *Final sin gloria. Una balance del Frepaso y la Alianza*, de Eduardo Jozami. Presentan Mario Wainfeld y Horacio González.
A las 19 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. Gratis

Botana Presentación del libro *El horizonte del nuevo siglo*, de Natalio Botana y Jean Yvez Calvez.
A las 18 en El Ateneo, Florida 340. Gratis

CINE

Holandés Comienza el II Festival de Cine Holandés con *Goteo*, de Jean van de Velde; *Tres hermanas y dos novios*, de Paula van der Oest; *Rent a friend*, de Eddie Terstall; y *A la deriva*, de Michael van Jarsveld.
A las 13.30, 15.40, 17.45, y 22.30, respectivamente en el Village Recoleta, Vicente López 2050. Entrada: $ 6,5.

ETCÉTERA

Performance Fran S y Julia Luján presentan una performance con relatos teatralizados y musicalizados en vivo por tres violines y bandoneón.
A las 21, en El Garage, Las Bases 160, Haedo. A la gorra.

Ágora Unicas funciones de *Ágora*, la primera obra de teatro aéreo de la compañía Otro mundo ideal. Textos, acrobacia, proyecciones y vuelos. Con dirección de Sebastián Pirato Mazza, ex De la Guarda y TSO.
A las 20, de jueves 19 a sábado 21 en la Casa de la Cultura, Avda. de Mayo 575. Gratis

20 viernes



Emma Bovary

Funciones estreno de *Emma Bovary*, una obra inspirada en la gran novela de Gustave Flaubert, con dramaturgia y dirección de Ana María Bovo y protagonizada por Julieta Díaz. En su debut como directora, Bovo aplica la técnica del "teatro del relato".
A las 20 en la Sala Solidaridad del Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1553. Reservas al 5077-8000. Entrada: $ 10.

TEATRO

Genet Siguen las funciones de *Las Criadas*, de Jean Genet, en una audaz puesta dirigida por Marta Riveros. Inspirada en un hecho policial real, la obra recupera a las hermanas Papin, criadas modelo de una honorable familia burguesa que cometen un crimen atroz.
A las 20.30 y sábados a las 21.30 en Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730. Entrada: $ 10 (con consumición).

Jockey Funciones estreno de *Jockey Club*, una obra con dramaturgia y dirección de Laura Mantel y actuaciones de Marina Filoc, Sebastián Polito y Mariana Punta. Entre tacos, whisky, caballos y sudor, te veo a ti tendida, mi amor.
A las 23 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Reservas al 4862-0655.

MÚSICA

Piano Concierto del pianista y director Nicolás Guerschberg. Con el grupo Escalandrum.
A las 21 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 5.

Experimental En el ciclo de música "Abismal" se presenta Blaqueadores: Andrea Fassani y Jorge Mancini. Ideas y sonoridades.
A las 21 en el IMPA, Querandíes y Rawson. Entrada: $ 5.

LITERARIAS

Lilita El Instituto Hannah Arendt invita a la presentación del libro *Hacia un nuevo contrato moral*, de Elisa Carrió. Hablarán Marta Maffei, Gustavo Gutiérrez, Esteban Peicovich y la autora.
A las 19 en la Facultad de Derecho, Avda. Figueroa Alcorta 2263. **Gratis**

Mansilla En las jornadas *Parlamento Lucio Victorio Mansilla (el coronel como cronista)*, intervienen Patricio Fontana, Loreley El Jaber, Julio Schvarzman, Martín Kohan, Claudia Román, y Alan Pauls.
Desde las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

ETCÉTERA

Cocoliche Junto a los dj's Josh Hinden y U-dolph, se realiza la presentación exclusiva de Vigi (UK), dj y dueño de *StreetWise*, el mejor sello del año, según la crítica londinense.
A las 24 en Rivadavia 878. Entrada: $ 7 (anotándose en www.cocolichesite.com)

Tarantino Fiesta Tarantino (diapos y música de los films del cineasta + brit pop y 80 clásicos. Tragos 2 x 1. En un ex cabaret del Abasto.
Desde la 1 en Common People, Agüero al 700. Chicas, gratis hasta las 2. Señores, $ 5 (con consumición).

Kika Tocan Dj Tato Piatti + Romina Cohn. Y de yapa un show en vivo homenaje a Virus.
A las 24 en Kika Club, Honduras 5339. Entrada: $ 8 y $ 15.

21 sábado

Performance Mansilla

Cierran las jornadas *Parlamento Lucio Victorio Mansilla (el coronel como cronista)* con Daniel Link entrevistando a Edgardo Cozarinsky en *Entre nos* (a las 18) y *Kermesse Mansilla*: una exposición de caricaturas (el general tomado en solfa por todos los medios de su época), fotografías, separadores (breves escenas teatrales) y kiosco (degustación de vinos, carbonada y arroz con leche). Con Cristina Banegas como invitada especial.
Desde las 16 en el Rojas, Corrientes 2038. Gratis



CINE

Kitano En el ciclo "Takeshi Kitano" presentado por Alfredo Casero, se proyecta *Boling Point*, el segundo y poco conocido film del notable director japonés. La historia de Masaki, un joven beisbolista que, tras ser golpeado y humillado por un poderoso miembro de la mafia, se alía con un yakuza psicópata (Kitano) para vengarse.
A las 21 en Chachachaclub, Defensa 683, 4343-8342. Gratis

Varieté El Malba exhibe *Bruce Naumann-Make Me Think*, de Heinz Peter Schwerfel; *Design: Braun + Rasender Stillstand*, de Heinz Peter Schwerfel; *Como les guste*, de Heinz Peter Schwerfel; *Hermanas diabólicas*, de Brian De Palma; *Yojimbo*, de Akira Kurosawa; y *La espada del mal*, de Kihachi Okamoto.
*A la 14, 16, 18, 20.30, 22.15, y 24, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.*Teatro

Niñas Primeras funciones de *Ruidosas Rosas. Parte 1. Niñas piden auxilio por el conducto de ventilación*, proyecto musical-teatral que narra una historia extraña, pequeña y bella. Con dirección de Luis Cano.
A las 21 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 5.

Lodge Continúan las funciones de *Terapia*, obra de David Lodge adaptada y dirigida por Gabriela Izcovich. Un hombre adinerado, felizmente casado y con la vida casi resuelta, entra de pronto en crisis.
A las 21 y domingos a las 20 en La Carbonera, Balcarce 998. Entrada: $ 12.

XYZ Se repuso *XYZ*, una obra de Daniel Veronese con dirección de Silvia Hilario. Con Fernando Rubio, Emilse Díaz y Lorena Urcelay. Ella piensa: algo se está quemando.
A las 20 en El Kafka, Lambaré 866.

MÚSICA

Piano Concierto de Matías Mormandi en piano y canto. Además, menú regional.
A las 21 en Domus Aris, Avda. Triunvirato 4311, 4522-8294. Entrada: $ 5.

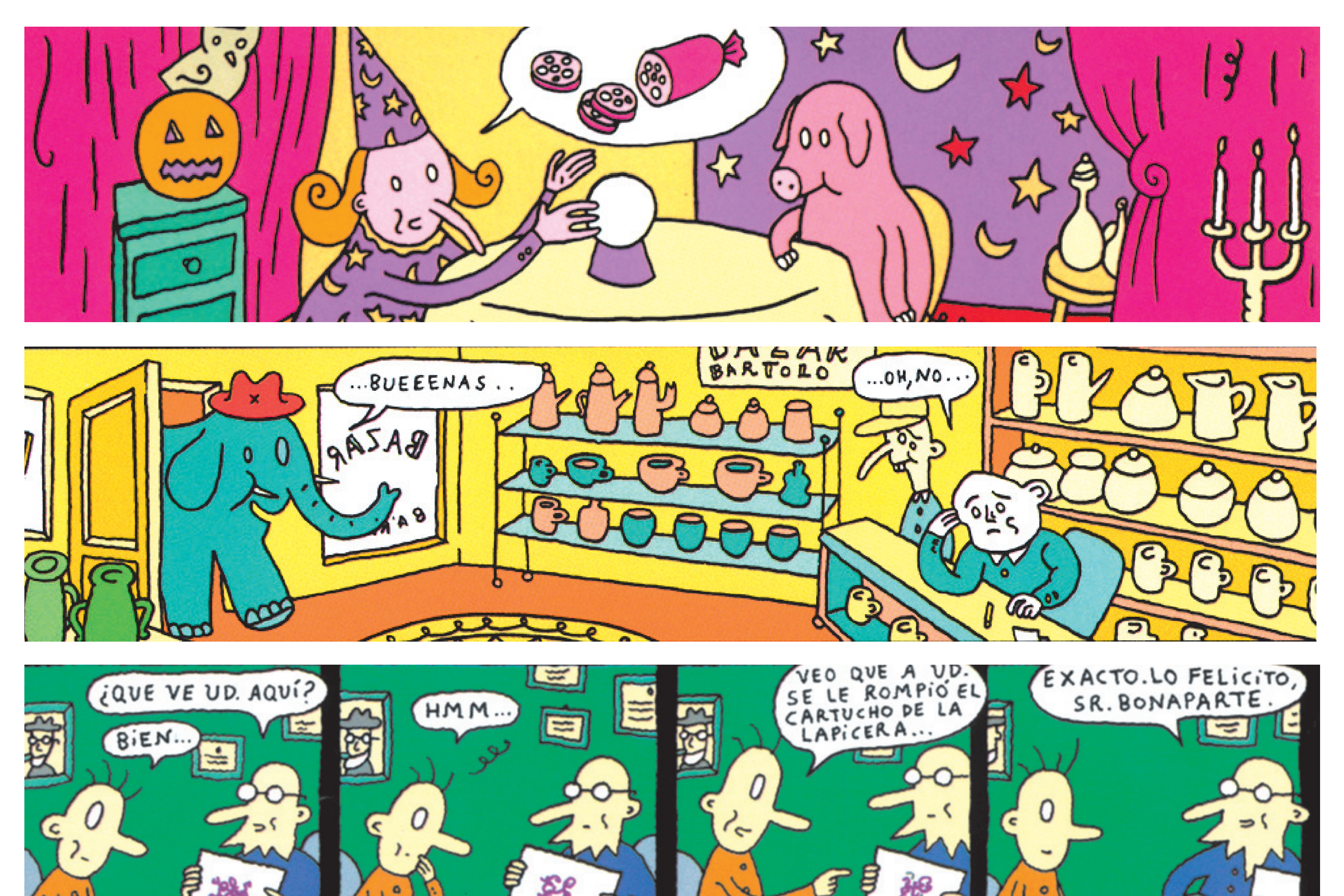
ETCÉTERA

Belleza Fiesta *Semen up*. Con Orge, Caro, dj pareja, Fantasma y dj Mascarpone.
A las 19 en Belleza y Felicidad, Acuña de Figueroa y Guardia Vieja.

Shake Fiesta con música dance de los '80, '70, brit y más.
Desde la 1 en Common People, Agüero al 700. Chicas, gratis hasta las 2. Señores, $ 5 (con consumición).

Kosice En el ciclo "Entrevistas públicas a maestros del arte argentino", Rafael Cippolini entrevista a Gyula Kosice.
A las 11.30 en el Rojas, Corrientes 2038. Gratis

descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.





Debajo de la gorra

POR JUAN SASTURAIN

El logotipo o dibujito o como se llame eso que identifica a Pequeño Editor, el sello de Diego Bianchi –léase *Bianki*– que ha publicado el extraordinario librito de Max Cachimba *Humor Idiota*, es una gorra con patas. Es coherente que un editor así haga libros chiquitos, apenas más grandes o más chicos que un CD. Un auténtico trabajo de enano. Y lo hace bien. Porque lo que importa siempre es la cabeza que está debajo de la gorra.

Debajo de la gorra o del paraguas o del seudónimo, Max siempre ha escondido o resguardado la cabeza loca y fresca de la intemperie corrosiva; ha protegido el lápiz y el cuchillo bajo el poncho y la distancia; se ha preservado rosarino sin folklore, artista sin solemnidad. Incluso ha sabido escamotear a las miradas curiosas su vida y obra, los mecanismos que disparan –de hacer disparos y de escapar también– dibujo y humor sin barreras ni recetas. Así ha conseguido que se suponga –en la tradición zen– que bajo la gorra no hay nada. Cachimba es un hombre sabio a fuerza de no forzarse, de dejarse ser lo que es: la espontaneidad de ir y hacerlo. Sin permisos necesarios, a lo pibe pero grande. Ese *just do it* que ahora se vende como si fuera cuestión de calzar(se), en Cachimba es regla tácita de no calzar en nada sino en el molde que se rompe tras albergar la última forma, que sólo lo será hasta la próxima.

Como Steinberg, Oski o Copi, Max es invulnerable. La belleza se impone sin explicaciones, como entra el sol por la ventana o se apoya una mano en la cabeza. El gesto de "retroceso" intelectual que subraya la referencia a la idiotez no es una coartada *naïve* ni una agachada para contrabandear boludeces, como suele. Ante los dibujos de Max sólo cabe el pedido de ese flaco que, tras observar sobre el mostrador al pollo pelado, listo para el consumo, que hace malabares con cuatro huevos, le pide convencido al pollero en camiseta: "Maravilloso. Envuélvamelo para regalo".

Minimax

HISTORIETA Alguna vez se llamó Juan Pablo González. No había cumplido 16 años cuando ganó el premio al mejor dibujante en un concurso organizado por la mítica revista *Fierro*. Ahora todos lo conocen como Max Cachimba. Ya no es un niño prodigio, pero su nuevo libro –*Humor Idiota*– prueba que es uno de los artistas más inspirados del comic local.



POR MARTÍN PÉREZ

Con *Humor Idiota*, Max Cachimba ha vuelto a dar señales de vida artística. Anunciado como una compilación de las tiras que este dibujante esquivo realizó para el efímero diario *Perfil*, el pequeño volumen no sólo tiene tiras sino también viñetas a toda página, como la del pollo rostizado pero malabarista que ilustra esta nota. "Fue una idea de edición", explica Max, que ha bajado fugazmente de su Rosario natal y ahora está sentado frente a un café en un bar porteño. Los editores de *Humor Idiota* son los responsables de una editorial independiente, Pequeño Editor, que publica bellas colecciones de libros de formato breve, en general dedicados a los niños. Con el libro de Max Cachimba parecen haber hecho una excepción. "No sé si estoy muy contento con algunas de las decisiones de edición", se ataja el humorista. Lamenta dos cosas: que no hayan entrado en el libro todas las tiras que hizo para *Perfil* y esos títulos que acompañan a algunas de las tiras, que él asegura no haber escrito, pero que ostentan su letra. "Igual lo hicieron con la mejor intención del mundo", los disculpa. No parece dispuesto a alterar su impasibilidad por nada del mundo. Con esa sonrisa que viene siempre acompañada de un silencio, Max Cachimba, de golpe, se me aparece como un hobbit dispuesto a hacer lo correcto con el tiempo que se le ha dado. Max irrumpió en la escena de la historieta local de la mejor manera posible: con su nombre real, Juan Pablo González (que era el que usaba para firmar en sus comienzos), se presentó y ganó un concurso organizado por la revista *Fierro*, el último gran órgano local del género. No tenía dieciséis años cuando se llevó el premio al mejor dibujante con una adaptación de un relato de Jack Vance. "Siempre pensé que gané ese premio sólo gracias a un exceso de benevolencia del jurado", dice ahora Cachimba. "Más allá del dibujo, creo que mis virtudes eran más bien narrativas. Y que lo que premiaron no fue tanto lo que vieron como el potencial." El jurado de *Fierro busca dos manos* estaba integrado por Juan Sasturain y Juan Manuel Lima, los directores de *Fierro*, que siempre confesaron que al poner sobre la mesa todos los trabajos recibidos no dudaron ni un segundo: los dibujos del futuro Max Cachimba se distinguían claramente entre todos los concursantes.

Cachimba fue el mejor dibujante, y el ganador en la categoría guión fue para Pablo De Santis, que recién estaba dando sus primeros pasos como narrador. Lo que Sasturain y Lima hicieron inmediatamente fue reunirlos en una dupla creativa. El trabajo que hicieron juntos tal vez pueda considerarse como el epílogo más apropiado para aquella última época de oro de la historieta argentina de fines de los '80. Compiladas en un volumen titulado *Rompecabezas* (Colihue, 1995), aquellas historias funcionan como una increíble carta de presentación en la historieta local de un dibujante condenado a desaparecer (como parece haberlo hecho la historieta argentina luego del cierre de *Fierro*). "De esa época creo que lo que más me gusta son algunos guiones de Pablo De Santis, pero no las cosas que hice yo. Porque primero estaba probando cosas para ver cómo me sentía más cómodo, y después me la pasé cambiando para entretenerme y ver qué podía desarrollar. Así que rescato sólo las cosas más discretas. Y si estoy orgulloso de algo, es de lo que no hice: no haber profesionalizado lo mío, no haber terminado haciendo superhéroes..."

Los padres de Max, estudiantes de artes visuales, parecen haber empujado sutilmente a su hijo hacia el dibujo. Max recuerda que creció en un hogar sin televisión. "Me divertía mucho más leyendo –dice–. Leer me daba ganas de hacer cosas." Cuesta sacarle la confesión de que de chico dibujaba sus propias historietas. Fanático de Gilgamesh y Savarese, Cachimba se confiesa como un apasionado de la ciencia ficción y comenta que, apenas creció un poco más, quiso saber cómo era eso de hacer historietas en serio. Y así fue como encontró lo que él llama su "oficio"."Porque eso es lo que soy: un dibujante de historietas. En las otras ramas del dibujo soy sólo un advenedizo", dice.

Ahora no tiene revista donde publicar sus trabajos, pero Cachimba multiplica los frentes: humor, pintura, dibujo animado, incluso música... "Hago de todo, pero no hay nada que haga muy en serio", apunta. Estuvo en *Fierro* hasta que cerró, cuando llegó al número 100 y prácticamente clausuró una época. Para Cachimba –y para toda una generación de dibujantes–, la falta de revistas a lo largo de los '90 fue casi una condena mortal. La historieta es un arte que necesita de un medio; cada época de oro tuvo su gran publicación, y la generación del '90 apenas si creó sus revistas under, desde la mini *Maldita Garcha* hasta la maxi *Lápiz Japonés*. Max estuvo en todas. Y por fin terminó encontrando un lugar para publicar una plancha mensual en *Inrockuptibles*. "Lo mío ya había decantado hacia la peripecia humorística. Hacía historias con una cierta comicidad. Y la intención era no desentonar con el tono cultural de la revista."

Cachimba fue elegido mejor dibujante, y el ganador en la categoría guión fue Pablo De Santis, que recién estaba dando sus primeros pasos como narrador. Lo que el jurado hizo inmediatamente fue reunirlos en una dupla creativa. El trabajo que hicieron juntos tal vez pueda considerarse como el epílogo más apropiado para aquella última época de oro de la historieta argentina de fines de los '80.

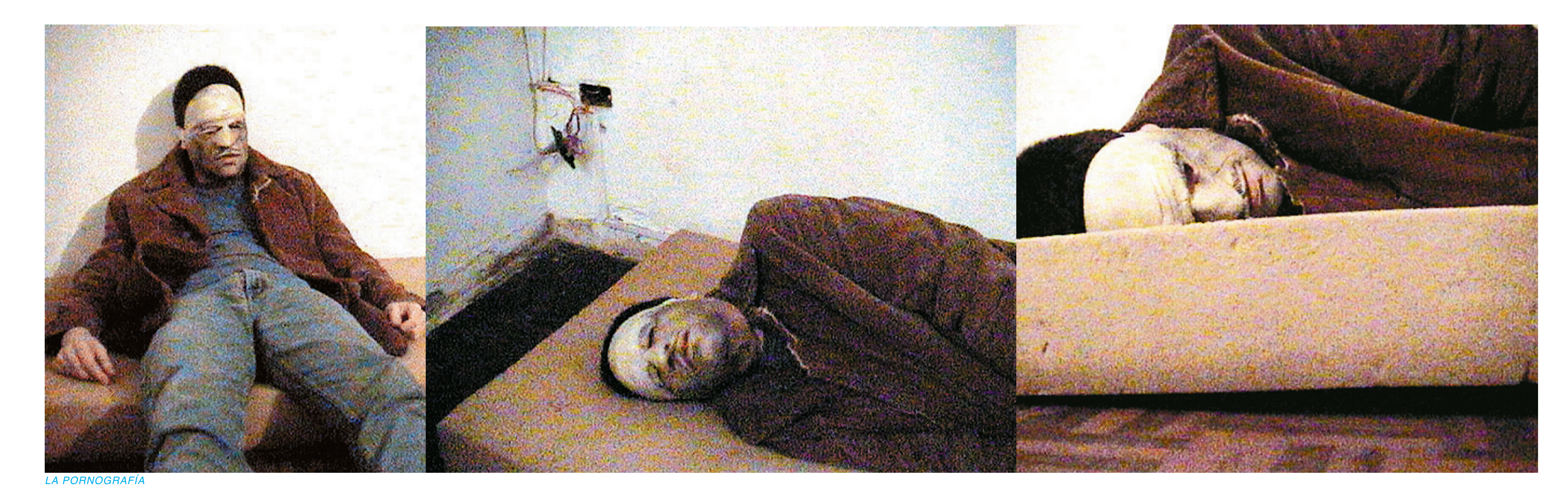
Dibujando para el diario *La Capital* o poniéndose al servicio de Pablo Rodríguez Jáuregui para sus dibujos animados, Max Cachimba siempre supo cómo ocultarse en su Rosario. "Acabo de inaugurar una pequeña muestra en un bar titulada *El Buen Proceder*: son unos cuadros en acrílico sobre los que intervino una ilustradora llamada Flor Balestra", comenta casi al pasar, recordando con un gesto que en todo lo que no sea historieta sigue considerándose un advenedizo. Y con la misma desenvoltura dice que formó un grupo de música con amigos en el que toca la guitarra. Se llama Ernesto y su Conjunto, y sus shows son más bien performances. "Lo que hacemos es un engendro", advierte. Algo consternado, cuenta que algunas de sus presentaciones, vaya a saber cómo, fueron filmadas y terminaron presentadas en una función para niños en el Museo de Bellas Artes de Rosario. Lo surreal del asunto, según Max, es que a pesar de utilizar muñecos y juguetes, lo que ellos hacen no es para niños. "Hay un soldado zoófilo, imaginate", explica.

Max Cachimba aparece siempre donde menos se lo espera, intempestivamente, un poco como esas culturas lejanas, extinguidas sin dejar rastros, de las que cada tanto, de golpe, excavados por arqueólogos o por azar, aparecen obras o restos fulgurantes. Así sucedió cuando apareció en *Perfil*. "Me llamaron para hacer humor, algo que nunca había hecho", cuenta. "Me pareció todo un desafío, por eso acepté. El punto de partida fue hacer chistes sobre chistes, trabajar dentro del código. Tratar de hacer un nuevo chiste de náufragos, por ejemplo. Con el riesgo de que saliera algo estúpido o incomprensible. Pero estoy bastante orgulloso de lo que conseguí: empecé con cosas titubeantes, hasta que al final terminaron apareciendo los chistes que componen el volumen."

Pero cuando empezabas a encontrarle la vuelta, el diario cerró.

–Fue al revés: a los tres meses creo que había agotado las posibilidades. Así que por suerte el diario cerró rápido.

Fanático de los Hermanos Marx, Cachimba dice haberse cambiado el nombre porque Juan Pablo González le parecía una firma demasiado seria. "No me llamo *Fontanarrisa*", se queja. Confiesa que intentó dar clases de dibujo, pero abandonó inmediatamente: "Soy incapaz de transmitir la más mínima consigna". Asegura que cuando tuvo que hacer humor en *Perfil* comenzó a leer a Gary Larson, un humorista norteamericano "que me da la sensación de que es capaz de hacer cualquier cosa". Y casi al pasar cuenta que sacó en España un libro con sus historietas titulado *Cuarto de pollo/Llueve* y que ahora está preparando otro. Título provisorio: *The Great Psicolabis*. "Va a tener una adaptación de la *Eneida* y otra basada en textos de Edmundo Rivero", precisa. No es casual que, cuando habla de su grupo de música, Cachimba diga que "la idea no es tocar bien sino salir a tocar y que sea un caos. Transmitir diversión con esa cacofonía". Eso es lo que ha venido haciendo con la historieta desde que apareció en *Fierro*. "Es que la mía es una intención elemental: tener un tema y encontrar una manera efectiva de registrarlo y contarlo. Y esa manera no necesariamente tiene que tener un valor formal. Por alguna razón siempre estoy buscando imágenes. Me interesa ese mundo de imágenes ancestrales que parecen inconexas, pero que vale la pena rescatar." R



LA PORNOGRAFÍA

LA RISA POLACA



OPERETA

TEATRO Sumándose a los festejos por el centenario de su nacimiento, la escena porteña convoca el alma corrosiva de Witold Gombrowicz en dos espectáculos inquietantes: **La pornografía**, versión libre de la novela *La seducción*, y **Opereta**, una farsa feroz sobre el poder y la apariencia.

POR CAROLINA PRIETO

En el año del centenario del nacimiento del polaco Witold Gombrowicz, la escena local se suma a la epidemia planetaria de homenajes con el estreno de dos obras casi secretas, muy distintas entre sí pero ideales para evaluar la riqueza del legado de un escritor que llegó a la Argentina a fines de los '30 en un viaje promocional, quedó varado en Buenos Aires con el estallido de la guerra y sobrevivió aquí casi un cuarto de siglo en condiciones más bien precarias. Su estilo provocador le valió el repudio del oficialismo cultural vernáculo, en especial del grupo *Sur*, pero Gombrowicz se las ingenió para seguir escribiendo, viajar por el país y hasta fundar una selecta pandilla de discípulos jóvenes (Miguel Grinberg, Jorge Di Paola, Mariano Betelú, Alejandro Russovich, Juan Carlos Gómez) que reproducirían, cada uno a su modo, la excentricidad burlona y corrosiva de su prédica.

Ese espíritu inquietante es el que retoma el actor, dramaturgo y director Gonzalo Martínez en *La pornografía*, su impactante versión libre de la novela *La seducción*, que tras unas primeras funciones en el Centro Cultural Ricardo Rojas acaba de reestrenarse en el Espacio Callejón. En apenas una hora y con una puesta muy cuidada, Martínez captura la atención del público con la historia de un joven que llega a una finca "para definirse", según sus propias palabras, y tropieza con un cuarteto de personajes que lo envuelve en una serie de manipulaciones inocentes y a la vez perturbadoras. Muy bien actuada y con una factura impecable (la escenografía remite a un interior ascético: hay un colchón en el que aparece el recién llegado con el rostro tapado por una máscara, una araña elegante que cuelga del techo y una melodía de Arvo Pärt), la propuesta se tiñe de rareza e invita al público a imaginar y disfrutar, en primera instancia, a través de los sentidos.

"Gombrowicz juega con las palabras de un modo muy artificial, pero crea una verdad y una intensidad sensorial impactantes", comenta Gonzalo Martínez. "Y este procedimiento es muy teatral: al entrar en una sala todo es ficción, artificio, pero lo que se crea durante el tiempo de la representación es una realidad escénica. Y ahí todo lo que sucede es real." Martínez leyó muchas de las novelas de Gombrowicz, pero fue *La seducción* la que terminó impulsándolo a llevar ese mundo a escena. "No por su dimensión anecdótica ni para contarlo –aclara el director– sino más bien para intentar hacer una transcripción sensorial. *La seducción* es el libro que mejor condensa su obra." La obra de Martínez –en la que confluyen también fragmentos de *Ferdydurke*, la novela que consagró a Gombrowicz– combina una gran naturalidad interpretativa (los actores son tan convincentes como desopilantes) con una puesta en escena de estilizada artificialidad, dos planos que se articulan no sin sacarse chispas, un poco como se acomoda el protagonista recién llegado a las propuestas lúdicas, ridículas y osadas de los anfitriones, que lo obligan en un momento a confesar: "Ustedes son tan despreocupados, tan libres. Yo no tengo ese *swing*".

Un camino muy distinto eligió Adrián Blanco, responsable del montaje de *Opereta*, que conoce por fin su versión porteña. (Es el estreno gombrowicziano que faltaba: antes Jorge Lavelli había montado *Yvonne, princesa de Borgoña*, y Laura Yusem *El casamiento*.) "Siempre me sentí fascinado por la forma de la opereta, en mi opinión una de las más felices que ha producido el teatro. Así como la ópera tiene algo de torpe, de irremediablemente abocado a la pretensión, la opereta, en su divina idiotez y en su esclerosis celestial, toma sus alas del canto, de la danza, del gesto, de la máscara, y me parece el teatro perfecto, perfectamente teatral. No es extraño, pues, que me haya dejado tentar", escribió alguna vez Gombrowicz. Blanco tomó la posta: recuperó el texto que allá por los '80 le había recomendado el psicoanalista y escritor Germán García, se carteó con Rita, la viuda de Gombrowicz (que le cediógratis los derechos de la obra), y encaró un montaje francamente titánico, con más de veinte intérpretes en escena, música en vivo, distintos ejes temáticos, momentos cantados y toda clase de saltos temporales.

Opereta expone en clave grotesca, en el marco de una aristocracia frívola y temerosa, uno de los problemas clave del imaginario gombrowicziano: la dificultad humana de exhibirse sin máscaras. Disfraces con brillos y colores llamativos, personajes arquetípicos, voces que desentonan a propósito, pasos de baile ridículos y ritmos variados dan vida al universo colorido y decadente en el que dos nobles se enfrentan por la tenencia de Albertina, una chica que sueña con la desnudez mientras sus pretendientes buscan (en vano) tentarla con los trajes más caros. El poder monárquico, el nazismo y los cambios sociales asoman en pinceladas superpuestas en un espectáculo que refleja la sociedad como un carnaval patético.

Casi un año y medio le llevó a Blanco pergeñar este proyecto centrado en la ceguera de un sector social pendiente de las apariencias y la moda como factor de diferenciación social. Aquí todo vínculo se vuelve posesivo, los hombres coleccionan mujeres como trofeos de caza y el mal gusto se filtra por todos lados. De ahí las escrupulosas disonancias musicales que campean en la obra. Retrato alegórico de las cortes menemistas, o de cualquier clase dominante en una sociedad desarticulada, el grupo del reino imaginario de Himalay cuenta incluso con una especie de Ante Garmaz venido de París para presentar las nuevas tendencias. Pero la mirada de Gombrowicz, feroz con los aristócratas, no es más piadosa con los revolucionarios, a los que "muestra encorsetados, rígidos, como eran durante la Guerra Fría, cuando escribió la obra", comenta Blanco. "Y eso es en parte lo que me interesó: la capacidad de Gombrowicz de reírse de todos."

Blanco define su elenco como "un zoológico humano" de especies variadas: gordos, flacos, musculosos, gráciles, torpes, altos, muy bajos. "Yo soy el primer mono –aclara el director–, aunque el público no me vea." Tampoco se ven del todo los músicos, velados por una tela blanquecina que los convierte en siluetas traslúcidas. Pero lo que importa es que se oigan: el sonido del trío que integran Juan Sicardi (piano y guitarra), Jerónimo Naranjo (bajo) y Diego Rozo (percusión) es estimulante y sugiere los climas festivos de una marea de personajes desorbitados. Y sus voces son un verdadero remanso. R

La pornografía, *los viernes a las 21 en Espacio Callejón, Humahuaca 3759.*
Opereta, *los viernes a las 21 y sábados a las 22 en El Club del Bufón, Lavalle 3177*.

BATACAZO



REVELACIONES **Encarnación perfecta del antihéroe balbuceante, Nacho Toselli brilla como el protagonista humillado y ofendido de *Buena Vida (Delivery)*, la opera prima de Leonardo Di Cesare que sacó dos premios en el último Festival de Mar del Plata y ahora enfrenta un posible destino de *remake* en manos de... ¡Brad Pitt!**

POR CECILIA SOSA

Si en el cine nacional el rol de antihéroe balbuceante y de-chico-que-hace-de-sí mismo parecía casi un privilegio uruguayo, la marca *Hendler* tiene ahora un posible relevo local, con brillos propios y aires del más profundo conurbano bonaerense: Nacho Toselli, argentino, 29 años (parece 24), bastante menos de un metro setenta, nacido y criado en "San Isidro medio" y protagonista de *Buena Vida (Delivery)*, la opera prima de Leonardo Di Cesare que, contra el juicio de la crítica bien pensante, se consagró como mejor película en el Festival Internacional de Mar del Plata, se estrenó el jueves pasado y ya circula con éxito por los festivales del mundo.

La sorpresa Toselli viene por partida doble: si en el film deslumbra por esa fragilidad torpe con la que se enamora de la chica inadecuada, la resignación culposa con que tolera el campamento familiar en su casa y la obstinada melancolía con que observa el devenir del mundo hasta que despierta y encuentra una fábrica de churros funcionando en medio de su living. En la entrevista, Toselli deslumbra por el extraño parecido que exhibe con su réplica en la pantalla. Pero actor y personaje no sólo comparten los mismos modos vacilantes, la sonrisa tímida, los mismos *tucs* y *pums*. Hay algo más, y es la fatalidad antiheroica con que Toselli parece recorrer su vida. Tanto, que el "final" feliz suena casi a una consagración dislocada para este chico que se inició como actor en la *troupe* de Mauro Viale, imitó a Adrián Suar hasta odiarlo, hizo de novio de Susana Giménez y se pasó las dos últimas vacaciones de invierno asustando gente en el laberinto del terror de Showcenter.

Mientras la crítica más sesuda vio en Nacho (su personaje en *Buena Vida*) la realización de todos los miedos de la pequeña burguesía acorralada por la crisis (y hasta calificó a la película de "reaccionaria"), el dueño del cuerpo del delito, por su parte, parece bastante ajeno a cualquier intencionalidad política conspirativa.

¿En qué te inspiraste para el personaje de Hernán?

–En mí. Mi vida también está llena de torpezas. Siempre digo lo que no tengo que decir. Una psicóloga me dijo que tenía "asociación sin fin". Mi personaje y yo somos los dos enamoradizos y un poco aparatones.

Toselli sonríe casi tímido: salvo en su auge como imitador de Suar, nunca dio una nota. Uno de sus más promisorios arrebatos profesionales fue a los 18 años, en medio de la Villa 21, cuando esperaba turno para dramatizar el caso del día (un linchamiento) para *Mediodías con Mauro*. "Nos habían pedido que entráramos en grupos para no llamar la atención. La cámara estaba escondida y se estaba grabando una escena. Yo miraba desde un costado. En un momento me apoyé en una pared y sentí que se corría. Quise agarrarla pero no pude y vi cómo la pared se caía sobre la casita de chapa. De adentro se oyó un ¡ay...!"

No hubo víctimas, pero el alma de Nacho quedó por el piso y el equipo tuvo que abrir billeteras para compensar al dueño de casa. "Fue una época terrible, lo pasaba muy mal. Llegábamos al canal como a las 7 de la mañana, se elegía la noticia más sangrienta del día y nos íbamos al lugar a dramatizar el caso. He hecho cosas terribles. Al principio guardé las escenas grabadas, pero después las fui borrando por los goles de Estudiantes", dice. Nacho decidió cambiar a Viale por Tinelli y se consagró como imitador de Adrián Suar en *Videomatch*. Años después, esa rara habilidad se transformó en karma: "Das muy Suar", le decían para rechazarlo en todos los castings. Y hay que decirlo: Toselli no tiene nada de Suar (aunque basta una línea para que el dueño del Pol-ka comparezca mágicamente en el bar de Palermo donde se hace esta entrevista).

¿No se te ocurrió pedirle trabajo?

–En esa época todos me decían que tenía que ir a verlo, pero a mí nunca me gustaron esas cosas. Una vez iba caminando con un amigo por Palermo y lo vi. Yo siempre soy de buscar parecidos, y ese día habíamos visto muchos Phil Collins. "Mirá Suar", le dije. "Es Suar posta", se sorprendió, "saludalo". "Ni en pedo." Cuando nos cruzamos, él me saludó como yo me había imaginado que me saludaría (lo tuve que mirar mucho para imitarlo): se agarró los lentes así y me dijo: "¿Seguís laburando ahí o ya te pegaron una patada en el culo?" "Sigo", le dije. Y se fue. "Boludo –dijo mi amigo–, te tiró un centro: le hubieras dicho que no y seguro que te contrataba." Siempre me quedé con la duda.

Buena vida

Cuando Toselli fue convocado para protagonizar *Buena Vida (Delivery)*, no respondió con la prontitud de quien espera que lo rescaten. Ni siquiera contestó los mensajes que le dejaba el director en el contestador de su casa.

–Soy medio enfermito, y pensaba que iba a ser un delirio. Me había dejado como cinco y un día me dijo: "Te estoy ofreciendo un pro-ta-gó-ni-co". Lo llamé con una excusa, pero al final acepté ir a un casting. Hice como cinco, y Leo nunca se decidía: "Vamos a hacer uno más", decía. Yo ya me estaba repudriendo, y justo me ofrecieron un contrato en *Dadyvertidos*, donde ya estaba laburando, y firmé.

Cuando se decidió por él, Di Cesare logró que se anulara el contrato. Mucho después Toselli se enteró de que Daniel Hendler era su principal competidor en las pruebas. Cosas del destino, o si no secreto del antihéroe del antihéroe: Toselli también sufrió la persecución del uruguayo más aclamado. "Con lo de Walter me enfermaron: me confundían todo el tiempo, y no sé por qué, porque no somos parecidos. Iba caminando y me gritaban '¡Ey, Walter!' Al principio contestaba: '¡No, loco, no soy yo!'. Después los saludaba resignado. Había logrado escapar de Suar y ahora me saludaban por algo que ni siquiera había hecho yo. Hace poco lo conocí a Hendler en el cumpleaños y le conté."

El papel de Hernán en *Buena Vida* no lo reaseguró demasiado: "Me gustaba el guión, pero no sabía si iba a ver un mango. Era 2001; nadie sabía qué iba a pasar con el cine nacional. Yo tenía laburo hasta fin de año, y todo el mundo me decía que no me convenía. Pero decidí hacerlo igual. Me imaginaba que si la película alguna vez se estrenaba iba a ser en el Tita Merello, para que la viéramos yo y mis amigos. Y ahora pasó todo esto...".

Y sí: "todo esto" fue mucho. Con la crisis de diciembre de 2001, la película tambaleó: se suspendieron los subsidios del Incaa y el director –como uno de los personajes del film– se puso a criar caracoles para exportar. Pero a mediados de 2002 la película logró filmarse, aunque con el dólar disparado y la exigencia de no fallar en ninguna toma. Así, a principios de este año, se presentó por primera vez en el Festival de Mar del Plata y, contra todo pronóstico, fue premiada por unanimidad por el jurado internacional. Fueron dos Astores: uno por mejor película, otro por mejor guión.

–Fue totalmente inesperado, imposible. Estoy seguro de que no voy a vivir algo así nunca más en mi vida. Lo que pasó con la gente fue increíble. Todos nos felicitaban. Vino un tipo gigante con cara de alemán y me dijo: "Es increíble el poder de síntesis que lográs...". Pero no pudo terminar la frase por el llanto y se fue. Me quedé con ganas de saber qué le había pasado, pero ya no lo pude encontrar.

El chico de la moto

Para el protagónico de la película, Toselli no tuvo problemas en subirse a la moto y hacer de *delivery boy* en el conurbano. Los trabajos callejeros habían sido una constante en su vida: durante un año y medio había sido "el chico de la moto" en el programa de Susana Giménez. Hacía de "Yeyo", el noviecito de la diva.

–Estuvo bueno: fue el mejor grupo de trabajo en tele. Ella tiene una imagen de diva histérica, pero tiene una onda bárbara y para improvisar es genial. Hacíamos de un grupo de adolescentes de colegio privado y ella estaba conmigo por la moto.

(El año pasado, cuando se enteró de que su "ex" estaba trabajando en el laberinto de terror, la diva se horrorizó: "¡Yeyo! ¿Cómo vas a andar asustando gente por ahí?". Y por unos meses se lo llevó a trabajar con ella.)

Sí: el film de Di Cesare fue el primer trabajo "serio" de Toselli. Y le tocó encabezar un elenco integrado por figuras como Oscar Núñez, Alicia Palmes, Mariana Anghileri, Oscar Alegre y el Puma Goity.

–Sólo había trabajado en una película muy independiente de Fernando Crisenti (todavía inédita), y para mí era como estar en Hollywood. Al final se trabajó con una presión terrible. En las escenas más duras no se podía fallar. Faltaba plata y los técnicos no cobraban. Había mucha tensión gremial. Aprendí mucho trabajando bajo presión: recién cuando terminamos sentí que estaba listo para empezar.

Este mes, *Buena Vida* competirá en los festivales de Edimburgo y Copenhague. También se estrenará en España, Francia e Israel. Por estos días, la productora de Brad Pitt negocia los derechos de la película para la *remake* estadounidense. Atención: ¿el más lindo de los lindos, el más héroe de los héroes como el más melancólico y torpe de los antihéroes? Seguro que a Nacho Toselli le sale mejor. R

EL IMPERIO DE LOS SIGNOS

PLÁSTICA Mirtha Dermisache sigue oponiendo la gráfica como impulso a la plástica como institución. Repasando una trayectoria de más de 30 años, *Escrituras múltiples*, su nueva muestra, vuelve a desplegar el prodigioso repertorio de trazos, muescas e inscripciones que alguna vez fascinaran a Roland Barthes.

POR GUILLERMO SACCOMANNO

1

Mirtha Dermisache (1940) es una rara en el ámbito de la plástica local. Con sus grafismos ilegibles, encuadernados o en tarjetas (basta mirar las postales que le editó en 1978 Guy Schraenen en Amberes, una serie tan ascética como delicada), la artista se ha apartado deliberadamente, desde su iniciación, del circuito de prestigios de las galerías. Su obra, define ella, es "gráfica" y no parte de la intención de colgar. Para problematizar todavía más las cosas, Dermisache tampoco admite que en sus grafismos se lea más allá del impulso: el impulso de la grafía y el receptor que provoca. Porque en su gráfica no hay lectura. Si para aclarar se le pregunta por qué ha llamado "gráfica" a su obra, ella contesta con modestia inocente: "Para no tener conflicto con los plásticos". Sin embargo, el efecto Dermisache apunta directamente al conflicto. La espontaneidad con que hace sus grafismos está más cerca de la intuición del haiku o el sumié que de las lucubraciones de un artista occidental. Es que hay algo tan zen en ella. Basta observar cómo en su austero estudio-taller circulan en unos cuencos blancos distintas clases de té, desde el lapsang hasta uno que le trajeron de Nepal. "Desde que empecé con esto de los grafismos yo voy acompañando las épocas", dice.

2

En los '70, la joven Dermisache le mostró sus grafismos a Jorge Romero Brest, por entonces a cargo del Di Tella, que iba a encontrarse con el director Hugo Santiago. El cineasta contempló los grafismos y reflexionó: "El único que puede ver lo que hay acá es Borges, pero está ciego". A la Dermisache la entrevistó en esos días el también joven Edgardo Cozarinsky, redactor de la revista *Panorama*. Y ella le dijo: "Hubo gente que me propuso presentar una carpeta con una introducción, digamos veinte reproducciones. Pero sería darles a estas páginas la categoría de grabados, de objetos, cuyo sentido y uso son diferentes. Yo los quiero como páginas de un libro, de un objeto con tapas. Si alguien quiere pegar una de esas páginas en la pared, que la rompa, que le dé a su gesto el sentido de arrancar una página de un libro y ponerla en otro lado". Cozarinsky, parafraseando a Roland Barthes, tituló su entrevista "Un grado cero de la escritura". En tanto, en París, Hugo Santiago le entregaba a Barthes uno de los cuadernos de grafismos cosidos a mano. Y Barthes le escribió una carta.

3

París, 28 de marzo de 1971.

Estimada Srta.: El Sr. Hugo Santiago ha tenido la gentileza de hacerme conocer su cuaderno de grafismos. Me permito decirle muy simplemente cuánto me ha impresionado esto, no sólo la alta calidad plástica de sus trazados (esto no es indiferente) sino también, y sobre todo, la extremada inteligencia de los problemas teóricos de la escritura que su trabajo supone. Usted ha sabido producir un cierto número de formas, ni figurativas ni abstractas, que podrían ubicarse bajo el nombre de escritura ilegible. Lo que lleva a proponer a sus lectores, no los mensajes, ni siquiera las formas contingentes de la expresión, sino la idea, la esencia de la escritura. Nada es más difícil que producir una esencia, es decir, una forma que sólo se revierta sobre su nombre; ¿acaso artistas japoneses no han invertido toda un vida en trazar un círculo que sólo se revierta sobre la misma idea de círculo? Su trabajo se emparienta con esa exigencia. Le deseo vivamente que lo continúe y que sea publicado. Le ruego tenga a bien recibir mis deseos de éxito, de trabajo, y crea en mis sentimientos más cordiales.
Roland Barthes

4

Sobre los grafismos de la Dermisache también escribieron, entre otros, Oscar Masotta, Jorge Perednick, Eduardo Stupía, Diego García Reynoso, Carlos Espartaco, Gregorio Klimovsky, Basilio Uribe, Amancio Williams, Héctor Libertella y Arturo Carrera. No es casual que varios de los citados provengan de la escritura. Es que los grafismos indagan esa zona en que el dibujo se confunde con la escritura y cuestiona las nociones convencionales de discurso y sentido. A menudo, cuando se refiere a lo que dibuja, Dermisache dice "lo que escribo". ¿Podría pensarse entonces en una plástica de la escritura antes que en una escritura de la plástica? Pero ella se resiste a teorizar, a definir motivaciones, a establecer una racionalidad de su práctica. Prefiere, en todo caso, hablar de impulso.

5

La artista rehúsa las categorizaciones, cualquier inscripción en un sistema que encapsule la práctica estética. Aunque no le importa demasiado la actualidad, cuenta que cuando estaba armando su diario ocurrió la masacre de Trelew. La noticia la atacó cuando terminaba de "escribir" la contratapa. Entonces los grafismos rompieron los márgenes de las columnas. "La política no me interesa", dice. Sin embargo, en los tiempos de la última dictadura militar continuó organizando las "Jornadas del Color y de la Forma" (una experiencia de arte colectivo donde se aplicaban diferentes técnicas plásticas), que fueron tan signo de resistencia en su expresión como Teatro Abierto o la revista *Humor*. En ese sentido, habría que pensar hasta dónde la Dermisache no representa una clase de artista indispensable, que hace lo suyo sin aspaviento.

6

En estos días, la Dermisache está exponiendo *Escrituras múltiples*, un recorrido de obras que van desde los '70 hasta el presente. "Se lo dedico a Hugo Santiago", dice. Distribuidos sobre mesas de un blanco inmaculado hay a disposición del público cuatrocientos ejemplares de hojas, nueve *newsletters* y un reportaje, todos formalizados con sus grafismos, sin una palabra legible. Florent Fajole y Genevieve Chevalier, que la asisten, llaman al conjunto un "dispositivo".

¿Qué es un "dispositivo"? Un acto poético en el que intervienen tanto el espacio como el movimiento, y la libertad que tiene cada uno para agarrar las distintas hojas y darles el orden que más le guste. Esta libertad es una acción concreta de afirmar la subjetividad. En sus *Cartografías Esquizoanalíticas*, Félix Guattari se preguntaba cómo hablar hoy de la producción de subjetividad. Ningún dominio de opinión, de pensamiento, de imagen, de afectos, de narratividad puede pretender escapar a la influencia invasora de la "asistencia por computadora" de los bancos de datos, de la telemática, etcétera. El sujeto está amenazado por esta "máquino-dependencia". Pues bien: lo que hace la Dermisache con sus grafismos es poner en discusión no sólo la noción de legibilidad sino también la de soporte. "Lo que yo quiero es darle a la gente un territorio de libertad", explica ella.

En la producción de estas *Escrituras múltiples* participaron "Xul: Buenos Aires", "Mobil-Home: Marseille" y "Manglar: Nîmes". En septiembre, Fajole y Chevalier trasladarán el "dispositivo" de *Escrituras múltiples* al Centro Internacional de Poesía Experimental creado por el poeta Julien Blaine en Marsella.

7

Una anécdota, ahora. El año pasado se celebró en el Pompidou una gran muestra dedicada a Roland Barthes. Allí se expusieron las últimas búsquedas del escritor antes de su muerte. Que Barthes hubiera derivado su práctica hacia el grafismo no llamaba tanto la atención como advertir que esa deriva había comenzado tiempo después de descubrir la experiencia gráfica de la Dermisache y escribirle. R

Mirtha Dermisache, *Escrituras múltiples*.
En El Borde, Uriarte 1356, hasta el 28 de agosto.



En los '70, la joven Dermisache le mostró sus grafismos a Jorge Romero Brest, por entonces a cargo del Di Tella, que iba a encontrarse con el director Hugo Santiago. El cineasta contempló los grafismos y reflexionó: "El único que puede ver lo que hay acá es Borges, pero está ciego".





CICLOS

HOLANDESES ERRANTES

POR MARIANO KAIRUZ

"Eso que se están comiendo es mi perro favorito", les espeta el granjero a Jacob y Maria. Los que se disponen a devorar al animal son una pareja de hermanos hambrientos, abandonados por sus padres en el bosque, a merced del clima gélido de la zona. Jacob y Maria son –por supuesto– Hansel y Gretel, y la escena es de la película *Grimm*, una comedia negra que recrea la conocida fábula de los hermanitos, el camino de migajas y la casa de chocolate, trazando una nueva ruta para sus protagonistas: de los nevados parajes holandeses a los más soleados (pero no menos inclementes) en España. Y en el camino desfilan personajes bizarros, escenografías de western spaghetti abandonadas y sordideces sexuales que, claro está, las ediciones infantiles suelen omitir.

Grimm es la nueva película del director Alex van Warmerdam, de quien conociéramos un par de años atrás un extraño film llamado *Kleine Teun* (*El pequeño Tony*), y se hizo conocida este año en el Festival de Cine Independiente de Buenos Aires por un detalle curioso: era... ¡"la película holandesa en la que actúa Ulises Dumont"! Su mérito, sin embargo, es su indudable originalidad, que la convierte en uno de los títulos más recomendables de *Pantalla Naranja*, segundo festival de cine holandés organizado en Buenos Aires por la Embajada Real de los Países Bajos.

Pantalla Naranja es una oportunidad inusual para acercarse a la obra más reciente de una cinematografía que produce una veintena de películas al año, todas olímpicamente ignoradas por los circuitos de distribución y exhibición locales. Algunos hitos de las décadas del '70 y del '80 –los primeros largometrajes de Paul Verhoeven, por ejemplo, que antes de instalarse en Hollywood con films como *Bajos instintos* o *Robocop* adquirió cierta notoriedad como el director de *Delicias turcas*, *El soldado de Orange* o *El cuarto hombre*– llegaron en su momento a aterrizar en salas porteñas y varios, a editarse en video. En los últimos años, sin embargo, para que un título holandés se proyectara entre nosotros era casi obligatorio que lo respaldara una candidatura al Oscar como mejor película extranjera. Fue el caso de *Las memorias de Antonia*, *Karakter* y la más reciente *Tres hermanas y dos novios* (*Zus & Zo*), que también integra el programa de *Pantalla Naranja*.

Entre los demás largometrajes que se exhibirán en el Village Recoleta se destacan *Entrevista*, obra de un realizador cuyo nombre no puede ser más evocativo (Theo van Gogh) y que narra el revelador encuentro entre un periodista de política internacional (y corresponsal de guerra en Bosnia) y una superstar llamada Katja; el *thriller* psicológico *La cueva*, en cuyo centro hay una valija con heroína, una ciudad asiática ficticia y la relación entre un geólogo y un narcotraficante, una amistad viril digna de las historias de Patricia Highsmith; la dramática *El joven Kees*, que describe las duras condiciones de vida en la Amsterdam de fines del siglo XIX desde la mirada de un niño; la comedia *Rent a Friend*, sobre un artista que en una crisis de inspiración da con la fórmula de un éxito comercial enorme: alquilarse como amigo a quien esté dispuesto a pagar por ello; *Goteo*, un escandaloso caso real de narcotráfico y corrupción policial; y *A la deriva*, un drama realizado en video digital y protagonizado por dos hermanos. Un tema, el de los lazos fraternos, que se repite bastante en este seleccionado de films: desde la versión alucinatoria y posmoderna de Hansel y Gretel filmada por Van Warmerdam hasta el preestreno de *Reencuentro* (candidata al Oscar en la última premiación), centrada en la historia de las hermanas gemelas Anna y Lotte Bamberg, separadas al morir sus padres a principios de los años '30 y criadas por familias de posiciones económicas bien diferentes, pasando por *Tres hermanas y dos novios*, en cuyo elenco figuran dos de los rostros más reconocibles del cine holandés: Jacob Derwig y Halina Reijn, intérpretes de la incestuosa dupla protagónica de *Grimm*.

Pantalla Naranja. *Del jueves 19 al 25 en el Village Recoleta. Entrada: $ 6,50, a total beneficio de la Liga Argentina de la Lucha contra el cáncer (Lalcec).*

teatro



La Moderna Broadcasting

Recreación de un clásico del grupo Caviar, una noche de radio en la que se puede disfrutar de una cabalgata de desopilantes números musicales con vestuario de lujo, la radionovela de rigor y sorteo. Y, además, la participación activa del público. Dirige Jean-François Casanovas, que también encabeza un elenco de intérpretes en el que brillan Claudio Armesta y Eduardo Solá.

Los viernes y sábados a las 22.30 y los domingos a las 19.30 en el Paseo La Plaza, Corrientes 1660, sala La Terraza. $15.

Un acto de comunión

Una pieza basada en un hecho real: el caso del metódico caníbal alemán que buscaba a sus presas por Internet, ahora plasmado en cinco monólogos que funcionan como cinco actos de una tragedia. Reflexión sobre los límites del deseo, la soledad y las nuevas y extrañas formas de encuentro que permite la tecnología, el espectáculo recorre la vida de un hombre y el devenir de sus apetitos sexuales, amorosos y existenciales. Con textos de Lautaro Vilo y actuación de Los Patrones del Vapor (Vilo y el guitarrista Adolgo Oddone).

Los miércoles a las 21 en Espacio Callejón, Humahuaca 3759. $8.

música



El viaje a ninguna parte

Enrique Bunbury, ex líder de Héroes de Silencio, está embarcado en los últimos años en una carrera solista que privilegia el eclecticismo y la creación urgente: escribe canciones durante las giras, en las madrugadas, y las acumula en discos ambiciosos diversos, con aire a circo ambulante. Su último trabajo es doble e incluye canciones que remiten a Los Rodríguez ("Los restos del naufragio"), otras que recuerdan a la música de cabaret ("Que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha"), aires de jazz ("Carmen Jones"), influencias de Nick Cave ("El anzuelo"), ranchera ("Por un malnacido") y mucho más.

Dancing Groove

La agrupación local Dancing Mood, once músicos provenientes del reggae y otros estilos de raíz jamaiquina, se da el gusto de reinventar clásicos de Dizzy Gillespie, Charlie Parker, Don Drummond, Burt Bacharach, entre otros, con las voces invitadas de Mimi Maura, Fidel Nadal, Karen Fleitas (ex Actitud María Marta) y Mariano Castro. Un disco de ejecución impecable, que ofrece en dosis justas buen gusto y diversión.

video



Las desapariciones

La primera película de Ron Howard después de *Una mente brillante* lo encuentra cabalgando detrás de un western moderno que cita al clásico *Más corazón que odio*, de John Ford. Maggie Gilchard (Cate Blanchett), médica de frontera y mujer independiente, se ve obligada a recurrir a su padre –con quien no se habla desde hace muchos años–, para rastrear a los apaches que secuestraron a su hija mayor, antes de que lleguen a la frontera y la vendan como esclava sexual. La convicción de Blanchett y la actitud ligera y despreocupada de Tommy Lee Jones (el padre) justifican las casi dos horas y media de película.

Aullidos de terror

Aunque el título local lo oculte, es la secuela de *Ginger Snaps*, una notable película canadiense que narraba, en clave de fábula licantrópica femenina, una metáfora sobre los terrores de la adolescencia y de la mutación de la carne, a lo David Cronenberg. Ahora explora la dura abstinencia de una chica-lobo condenada a reprimir sus instintos primarios. Divertida.

COMER EN EL PARQUE

POR GABRIEL D. LERMAN

A primera vista parece la avanzada palermitana en el sur, más exactamente en Parque Chacabuco. Pero a poco de andar uno descubre que el restaurante Urondo, nombre de tan potente resonancia poético-política, ha operado un cruce entre ciudad y gastronomía digno de atenderse. Algo semejante, quizás, está ocurriendo en San Telmo y Montserrat. El movimiento es parte del efecto de irradiación del boom de Palermo Viejo, esa explosión de diseño y gastronomía que llevó a bifurcar el apodo del barrio en dos nombres nuevos: Soho y Hollywood. Allí, una modernidad de rebuscada elegancia y refinamiento pastel dejaba como saldo una impronta *cool* bella y feliz, suave, de maíz y madera. En lo que hace al comer y beber, la nueva cocina palermitana recreaba estilos y despabilaba oficios. La sofisticación y la mezcla funcionaron como el espejo periférico de otros tantos cambios en la industria de las vidas cotidianas que cundían arriba del Ecuador. Pronto esta revitalización tuvo sus correlatos: las señales de cable a la carta, los negocios de ropa y tanta otra tela para cortar y góndolas para consumir.

Pero la proliferación de locales comerciales y de gente –como era fatal– terminó saturando las calles palermitanas, y hubo quienes orientaron sus antenas hacia la virginidad de viejos barrios abandonados. Y los relanzamientos, se sabe, siempre traen aciertos y pifiadas. En San Telmo, los bares y *restós* con aires de primer mundo se filtraron entre los añejos pubs ochentistas; en Montserrat, mientras tanto, coexistieron con esos restaurantes típicos de clase media, tan cerca y tan lejos a la vez de la toma de decisiones. Para citar al emprendedor Javier Urondo, hijo de Paco, el poeta y militante cuyo nombre bautiza el restaurante: "El punto es tomar de lo nuevo lo que a uno le interesa, lo que a uno le gusta, y ponerlo donde más ganas se tenga". ¿Quién puede ir a un lugar como Urondo, suerte de isla del tesoro extraviada en calles donde ya no quedan ni bodegones ni boliches ni pizzerías? ¿Es el norte el que se metió en el sur, o el sur se apropió de algo de toda la fanfarria moderna que ya sofoca al otro lado de la ciudad? "Para mí –agrega Javier–, ir a comer a un lugar era siempre ir de paseo a un barrio. Yo no creo en los circuitos gastronómicos."

El local, que supo ser almacén de ramos generales y restaurante coreano, es la típica esquina de barrio con ochava, puerta y dos ventanas con cortinas de metal, que a su vez tiene entradas simétricas por cada cuadra. Desde cualquier mesa se puede ver cómo se fugan las dos calles, Beauchef y Estrada, en un declive que ubica a Urondo en la parte baja. Mesas de madera, altas y tradicionales, manteles blancos y una suerte de ascetismo oriental con aire de campo, vuelven el ambiente diáfano y cálido. La cocina a la vista, con orgullosas campanas a modo de extractores, aporta el toque moderno. Sus responsables, el propio Javier junto a Florencia Kral, hacen lo que saben: magret de pato con batatas e hinojos, salmones blancos con muselina de papas, solomillo de cerdo relleno, lomo marinado en aceto balsámico, papines andinos y hierbas. Y de entrada, el ya emblemático Copetín Urondo: una picada que se aleja de los tradicionales embutidos y avanza sobre los quesos especiales, el bresaola (fiambre curado en casa), calabaza, berenjena, verduras y/o aceitunas negras. O una ensalada verde. O el paté casero con un exquisito pan de campo.

La carta de vinos, con un versátil repertorio a cargo de Sebastián Koncurat, da cuenta de que la enología, como disciplina, también vivió su refundación. Hay noches en que la luna se pierde entre esas azoteas bajas de Parque Chacabuco e ilumina el empedrado junto al farol de mercurio. Y entre el recuerdo y la nostalgia, uno revive la vieja y bella idea de que se puede entrar a un lugar y salir siendo otro.

Urondo queda en Beauchef 1204.
Abre de miércoles a sábados, de 20 a 1.
Reservas al 4922-9671 o a urondobar@hotmail.com



cine



Los Fusiladitos

Mezcla de documental, docudrama y *collage*, la opera prima de Cecilia Miljiker parte de una antigua fascinación por Rodolfo Walsh y se interna –guiada por el relato de su único sobreviviente– en los fusilamientos de José León Suárez. Un film extraño y estimulante, en el que una de las tragedias históricas del peronismo centrifuga toda clase de citas y referencias contemporáneas (Godard, Almodóvar, Pino Solanas, *Los Pychicyegos* de Fogwill).

Madame Satâ

A través de los años formativos de un artista marginal, negro, pobre, homosexual, criminal, que se reinventó a sí mismo en la Madame Satâ del título, rey-reina del Carnaval de Río, mito brasileño, el director Karim Ainöuz reflexiona sobre las formas de resistencia en un país –en un continente– donde la exclusión es la regla. Hermosa, frenética película ambientada en la Río de Janeiro de los años '30, con tangos y canciones de Josephine Baker y una enorme, conmovedora actuación del debutante Lázaro Ramos.

radio



Rock en la ciudad

Una emisión especial del programa musicalizado y conducido por Conrado Geiger, que esta vez se transmitirá desde el concierto-homenaje a Gabriela Epumer –"Señorita Corazón"– en Dorrego y Zapiola. Participarán artistas como Luis Alberto Spinetta, Pedro Aznar, Celeste Carballo, Hilda Lizarazu, Emmanuel Horvilleur, Francisco Bochatón, Andrea Alvarez, Juan Namuncurá, Lucio Mazaira, Ulises Butrón, Fernando Noy (con poesía), Fernando Kabusacki y las ex Viuda e Hijas Claudia Rufinatti, Mavi Díaz y Claudia Sinesi, entre otros.

Hoy desde las 15 por Radio de la Ciudad, AM 1110

Siempre el mismo

Enrique Vázquez propone un programa que intenta otra mirada sobre la agenda política y social, tratando de evitar lugares comunes y profundizando el análisis de la información. Lo acompañan Luis Domenianni en Política Internacional, Julio Gambina en Economía y Carlos Heller en el análisis financiero.

De lunes a viernes a las 6 por Concepto, AM 1150

televisión



Nip/Tuck

Nueva serie de ficción que viene a sumarse al boom mediático de la cirugía estética. Los protagonistas son dos médicos, uno inescrupuloso, vividor y capaz de desfigurarle la cara a un cliente con tal de cobrar; el otro sensato, algo culposo, interesado en el bien común. Por el consultorio de Miami que comparten como improbables socios desfilan pacientes neuróticos que equiparan una rinoplastía con la felicidad, y otras taras.

Los martes a las 22 por Fox

El aprendiz

El multimagnate Donald Trump protagoniza un reality insólito (sobre todo teniendo en cuenta que este sujeto no tiene ninguna necesidad de seguir ampliando sus arcas). Se encarga de entrevistar y poner a trabajar a aterrados jóvenes ambiciosos, que pelean, compiten y tiemblan cuando tienen que recibir el informe sobre su desempeño de boca del propio Donald. Cruel.

Los miércoles a las 21 en People & Arts

JUGUEMOS EN EL BOSQUE

MÚSICA Londres, 1968. Mientras el mundo arde en psicodelia e insurrecciones, The Kinks sacan *The Kinks Are The Village Green Preservation Society*, un disco que llama a huir de las ciudades, refugiarse en la naturaleza y preservar la mermelada de fresa y la virginidad. Ahora, cuando se cumple el 40° aniversario oficial de la banda, el álbum conceptual más bizarro y conservador del pop se reedita en robusto formato triple.

POR RODRIGO FRESÁN



Este mundo es enorme y salvaje y medio loco / llévame adonde juegan los animales de verdad", rogaba Raymond Douglas Davies en los rotundos primeros versos de "Animal Farm", declaración de principios y track 8 del álbum *The Kinks Are The Village Green Preservation Society.*

Corría el *anno mirabilis* de 1968 y el mundo estaba en llamas: psicodelia, protestas, revoluciones y ciudades que no dormían. A todo eso, de pronto y sin previo aviso, The Kinks y su líder compositor y el inflamable Dave, su hermano guitarrista –quienes alguna vez habían inventado el power-pop y anticipado lo que sería el heavy rock con canciones como "You Really Got Me", "Till the End of the Day", "I Need You", "All Day and All of the Night" y "Set Me Free"–, oponían una alternativa a tanto paisaje alternativo. Huir de las avenidas y clubs de Londres rumbo a verdes prados en las afueras de la metrópoli y allí reagruparse y plantar cara y estrategias para la conservación de "la mermelada de fresa, las tienditas de antigüedades, Sherlock Holmes & Moriarty, las casas estilo Tudor y la virginidad" y "preservar las viejas costumbres del abuso". O algo todavía mejor: no dedicarse a hacer absolutamente nada.

Está claro que en tiempos del verano del amor, satánicas majestades, bandas de corazones solitarios, flautistas en las puertas del amanecer e inminentes magos del *pinball*, este disco de sencilla factura (ah, si George Martin se hubiera dado una vueltita por aquí...) y su bizarra ideología "de protesta" (pero en sentido inverso y retroconservador) no tuvieron gran éxito de ventas, y así The Kinks –siempre paradojales e imprevisibles más allá de su éxito inicial– se despidieron de la gloria con la que muchos consideran, con justicia, su obra maestra. Hoy, en coincidencia con el cuarenta aniversario "oficial" de la banda –aunque en realidad Ray y Dave Davies ya hacían de las suyas desde el '59–, *The Kinks Are The Village Green Preservation Society* es relanzado en robusto y florido formato triple. El disco alguna vez breve y simple ahora reaparece atiborrado de remezclas, lados-B, temas desparramados en el fantasmal y piratesco *The Great Lost Kinks Album*, alias *Four More Respected Gentlemen*, demos y sesiones en vivo para la BBC y –advertencia– ésta es una de esas notas llenas de nombres y comillas y paréntesis y fechas.

Dicho y aclarado esto –volvemos a estudios, abandonad toda esperanza quienes entren aquí–, la edición de este mes de la muy buena revista inglesa *Uncut* saluda la efemérides cuarentona y el reverdecer de *The Village Green Preservation Society* con The Kinks en la tapa, y bajo la foto un interrogante que todos se hacen pero pocos se atreven a responder: "The Kinks: ¿Mejores que los Beatles, los Stones y The Who?

EN EL CIELO, LAS ESTRELLAS

"Para mí, *Village Green* es la obra maestra de Ray. Es su *Sgt. Pepper* y es lo que lo convierte en el definitivo y laureado poeta del pop", declara sin dudar Pete Townshend en el cuadernillo que acompaña a esta *deluxe expanded edition*. Resurrección que no sorprenderá demasiado al fan kinky consumado pero que, sí, por fin reúne el material disperso en antologías y piratas y ahora uno puede sentarse a disfrutar de 62 canciones reunidas bajo el tejado y junto a la chimenea de uno de los álbumes conceptuales más bizarros y al mismo tiempo más deliciosos y geniales del planeta pop.

Y, sí, Townshend tiene razón: Davies fue y sigue siendo el mejor *songwriter* británico. A menudo comparado con Marcel Proust por su obsesiva investigación de la naturaleza del tiempo perdido, pero muy próximo, también, a las postales bucólicas de George Eliot en *The Mill on the Floss* y *Middlemarch* apareándose con el verso cruel con ceja enarcada de Philip Larkin. Alguien que comenzó trabajando con eficiencia para lo que pedían los *charts* –*singles* ligeros aunque potenciados por la guitarra de su hermano Dave del tipo "I Gotta Move" y "Everybody's Gonna Be Happy"– pero enseguida dejó entrever una rara melancolía en "Where Have All the Good Times Gone" explicando, en la orientalista "Fancy", que "Nadie puede penetrarme", y gritando lo del título en "I'm not Like Everybody Else". El siguiente paso fue desarrollar una pupila satírica y certera a la hora de mirar y reírse de la fauna de los Swinging Sixties, y así se sucedieron canciones/personaje como "Dedicated Follower of Fashion", "Session Man", "Little Miss Queen of Darkness", "Party Line", "A Well Respected Man", "Dandy" y esas variaciones sobre la alienación inmobiliaria como "House in the Country", "Most Exclusive Residence for Sale", "Rainy Day in June", "Sunny Afternoon", "Holiday in Waikiki" y "I'm on an Island". Mientras, en "Too Much on my Mind", Davies diagnosticaba que "voy perdiendo de a poco mi pobre demencial cordura".

Con el LP *Something Else By The Kinks* (1967) la psicosis territorial está servida: un disco en el que acaso suene el mejor himno al Londres de los *Swinging Sixties* –"Waterloo Sunset", con los cameos de Terence Stamp y Julie Christie en la letra presentados como pareja arquetípica de la movida de entonces– mientras se mira de reojo hacia la campiña en "Lazy Old Sun", "End of the Season" y "Afternoon Tea" como fuga reparadora lejos del mundanal ruido, con pajaritos piando y arroyos cantando. En algún momento, Ray Davies sufre una crisis nerviosa o algo así, la primera y no la última, y menos de un año después The Kinks mutan y se autorrebautizan como sociedad preservadora de villorrios en las afueras de las metrópolis devoradoras de inocentes ingleses de pura cepa. Esos santuarios a los que los dandies de antaño eran enviados para recuperar la felicidad perdida o, por lo menos, la cordura.

Y si ni siquiera eso se podía conseguir, entonces –por favor– algo de dignidad. Así, The Kinks se convirtieron en la justiciera e implacable y ecológica –mucho antes de que todo esto se pusiera de moda– Village Green Preservation Society. Como cabía esperarlo, a nadie le importó demasiado.

EN EL CAMPO, LAS ESPINAS

Porque mientras todos celebraban los colores flúo de la Era de Acuario, The Kinks –aguafiestas, londinenses llovidos– parecían empeñados en señalar el cáncer gris de la decadencia irreversible del Imperio de Elizabeth I y Victoria La Unica. Botas altas y trajes de montar y látigos y las más alegres canciones tristes y las más nostálgicas canciones felices sobre, por ejemplo, el placer de quemar las hojas del otoño en el jardincito de atrás de casa. Sí, digámoslo, repitámoslo: The Kinks –el nombre ya lo anuncia– siembre fue una banda rara. Tan rara que hasta cuenta con su disco exclusivamente argentino, reconocido en la discografía oficial y atesorado por los coleccionistas del mundo entero: *Kinky Gems,* recopilado por el kinkómano Alfredo Rosso a principios de los '80, creo. Tan rara que diseñó su propia autodestrucción –luego del fracaso del *single* "Wonderboy", formidable pero demasiado *outré*, con sus aires de canción infantil– con una canción hermosa titulada "Days", que funcionó como *single* introductorio del disco y epílogo de la primera época de la banda.

Porque si los Beatles jugaron al Sgt. Pepper para hacer algo nuevo por un ratito y los Stones se autocoronaron como satánicas majestades por imitar a los Beatles, The Kinks se mudaron a Village Green Preservation Society lisa y llanamente para dejar de ser The Kinks. Para dejar de ser. Davies se refirió a "Days" –insisto: una de las canciones más bellas en la historia del pop– como "algo que contenía en sí mismo un aire de conclusión. Cosa que me gustó mucho. Nadie dijo que los músicos tienen que trabajar para siempre. Y fue por esa época cuando, cada vez que terminábamos de grabar una canción, yo pensaba: 'ésta es la última que haré en toda mi vida'. De ahí la extraña emoción que hay en 'Days', una canción que habla de terminar. Creo que la banda también lo sintió". Paradójicamente, "Days" los devuelve al top 10 inglés, pero Davies ya está decidido: no se van a separar, de acuerdo, pero él los eyectará fuera del sistema. The Kinks comienzan a grabar como poseídos en los Pye Studios. Quieren un disco doble y conceptual y la discográfica les dice que ni lo sueñen. Entregan un set de doce canciones. La discográfica no le ve posibilidades comerciales. Sale a la venta la versión mono en julio de 1968. A la crítica le encanta, pero el público ignora al disco por completo: pocas cosas más incómodas, en una fiesta, que la intempestiva llegada de un súbito aguafiestas, uno de ellos, que ahora advierte sobre los peligros de la uniformidad hippie y condena la mala influencia de América en Inglaterra. La versión estéreo –noviembre de 1968– es potenciada con tres temas más, pero tampoco pasa nada. Los Beatles han sacado su *The Beatles* (el Album Blanco) y los Stones su *Beggar's Banquet*, álbumes nerviosos y muy cosmopolitas y decididamente *fashion*, aunque en el de los de Liverpool puede detectarse la influencia de The Kinks sobre McCartney en canciones como "Martha my Dear", "Blackbird", "Mother Nature's Son" y "Honey Pie". Lennon, por su parte, siempre envidió las rimas de Davies.

Varios libros narran la debacle, entre ellos la formidable "autobiografía no-autorizada" del propio Ray Davies: *X-Ray*: "Yo tenía claro que 'Days' no significaba otra cosa que yo anunciando al mundo el final de The Kinks. Todo lo que quedaba por hacer era grabar *Village Green Preservation Society* como gesto de despedida".



Y EN EL MEDIO DE MI PECHO

Y continúa: "Las cosas que nos dieron una mayor longevidad son aquellas que menos éxito comercial tuvieron. Toda una paradoja. Muchos de los que se llenan la boca con *Village Green Preservation Society* jamás lo han oído. Tiene su gracia". Así, pensar en *The Kinks Are The Village Green Preservation Society* como canto de cisne y graznido de cuervo y THE END fantasmal. Porque The Kinks siguieron, y aunque en la actualidad estén en animación suspendida, lo cierto es que jamás se separaron oficialmente y siempre se espera su retorno.

Después de *Village Green Preservation Society*, en 1969, llegó otra obra maestra que puede ser pensada como la contraparte ciudadana del asunto: *Arthur, Or the Decline and Fall of the British Empire,* LP que se adelantó al *Tommy* de The Who a la hora de la ópera-rock. Pero, como de costumbre, nadie se dio cuenta o a nadie le pareció importante. Después, siempre, grandes canciones perdidas en una fiebre de álbumes conceptuales y el ocasional hit –"Lola", "Apeman", "Rock'n' Roll Fantasy", "Better Things", "Come Dancing"– manteniéndolos en actividad. Pero por más que siguiera siendo sublime, ya nada fue igual. Como en el caso de ese álbum familiar y barrial que fue *Muswell Hillbillies* (1971), donde ya la derrota formaba parte inseparable de la obra.

Un retorno al campo y a los villorrios –el álbum triple *Preservation* (1973-74), donde reaparecen varios de los personajes de la Village Green Preservation Society enfrentados con una brigada de demoliciones– mostraba a un Davies casi fanatizado por la perfección de su solipsismo y el saberse fuera de juego. Desde entonces abundan aquí y allá, en discos siempre placenteros, las denuncias casi ludditas al mundo de las discográficas, los himnos de carretera y la ocasional reincidencia en el fin de todas las cosas como la perfecta "Scattered": una especie de "Days Pt.2" que ennoblecía a *Phobia* (1993), último disco de la banda hasta la fecha.

SI LOS BEATLES JUGARON AL SGT. PEPPER PARA HACER ALGO NUEVO POR UN RATITO Y LOS STONES SE AUTOCORONARON COMO SATÁNICAS MAJESTADES POR IMITAR A LOS BEATLES, THE KINKS SE MUDARON A VILLAGE GREEN PRESERVATION SOCIETY LISA Y LLANAMENTE PARA DEJAR DE SER THE KINKS. PARA DEJAR DE SER.

Hoy por hoy, Ray Davies continúa presentando su *revue* unipersonal *Storyteller*, en la que lee fragmentos de sus memorias y canta canciones acompañado por un guitarrista y dice estar preparando un disco solista. Y Dave Davies, mientras tanto, toca noche tras noche en pequeños clubs "You Really Got Me". En ocasiones, uno y otro –la relación siempre fue difícil: llegaron a agarrarse a golpes sobre el escenario– hablan de juntarse y rejuntarse y a ver qué pasa. Su prestigio y su posteridad están asegurados: en 1990 pasaron a engrosar las filas del Rock and Roll Hall of Fame; tienen la reverencia de mayores y menores del Britpop, desde el Cat Stevens de *Tea for the Tillerman* hasta colegas de sangre y aventajados alumnos extranjeros como Randy Newman y Ron Sexsmith, pasando por Elvis Costello y The Jam y XTC, por Blur y Pulp y Badly Drawn Boy ("Country House" y "Common People" y "Holy Grail" son más calcos que homenajes). Y se avecina una nueva reedición de buena parte de su obra con la coartada de las cuarenta velitas sobre el pastel.

Hasta entonces, hasta que suceda lo que tenga que suceder –volvamos a pastorear– aquí está lo que hoy nos ocupa.

¿Y qué es exactamente *The Kinks Are The Village Green Preservation Society*? ¿Un álbum conceptual? ¿Una *opereta-rock*? Nada de eso. Es más: se puede afirmar que a lo que más se parece es a aquella también naturista "novela-para-radio" escrita por Dylan Thomas y titulada *Under Milk Wood* (1952-53). Una serie de voces contando sus idas y vueltas integrándose en un mismo paisaje que los define. Canciones como postales perfectas, puntuadas por inevitables *falalás, doobi-doobi-doos, tralalís, sha-la-lás*. Y, así, el himno triunfal ("The Village Green Preservation Society") y el lamento derrotado ("Village Green") y el consuelo utopista ("Animal Farm"); la fuerza espectral de la nostalgia ("Do You Remember Walter?", "Picture Book") y la fragilidad del reencuentro ("All Of My Friend Were There"); las tentaciones de la gran ciudad ("Starstruck") y los placeres del *dolce far niente* rural ("Sitting by the Riverside"); y las diferentes tipologías del lugar presentadas casi como accidentes geográficos y psicológicos: el rebelde del pueblo ("Johnny Thunder"), la bruja del lugar ("Wicked Annabella"), la mascota de todos y de nadie ("Phenomenal Cat"), la chica linda e inalcanzable ("Monica") y hasta un viejo tren a vapor listo para descarrilar ante el avance de las locomotoras eléctricas ("Last of the Steam-Powered Trains"). Por encima de todos ellos reina un dios perezoso ("Big Sky"), demasiado satisfecho de sí mismo para ocuparse de esos animalitos de ahí abajo.

Y lo más interesante y admirable de todo –los logros de Davies siempre han estado más cerca de los del escritor que de los del rocker– es una última canción que inesperadamente desmantela y reniega de todo el tinglado y nos deja con la boca abierta y los oídos maravillados. De salida, en "People Take Pictures of Each Other", se nos explica con acidez: "La gente le sacaba fotos al verano / Para que nadie pensara que se lo habían perdido / Y para probar que ellos realmente existían / Los padres les tomaban fotos a las madres / Y las hermanas les tomaban fotos a los hermanos / Para sí demostrar cuánto se amaban unos a otros / Pero no puedes fotografiar el amor que tú me quitaste / Cuando éramos jóvenes y libre era el mundo / Fotos de cómo solían ser las cosas / No me muestres más fotos, por favor". Y entonces un *lalalálala-lalála* que sigue y sigue y va bajando de volumen hasta desaparecer en un recodo del camino y adiós.

La versión 2004 de *The Kinks Are The Village Green Preservation Society* reúne las mezclas mono y estéreo del álbum, incorpora a "Days" y se nutre de temas afines –lados B y descartes de *Something Else* y de *Arthur*– en los que vuelve a resplandecer lo paisajístico ("Berkeley Mews", "Misty Waters", "Pictures in the Sand", "Lavender Hill"); la ocasional canción de amor (la eufórica "She's Got Everything", las casi depresivas "There Is No Life Without Love" y "Til Death Us Do Part"); las curiosidades varias (una entrevista con Ray Davies, unos instrumentales bien *freaks*); y, por supuesto, nuevos personajes y animales para aumentar la población del villorrio: "Mr. Songbird", el protagonista de esa necrológica cantada que es "Did You See His Name?", la romántica incurable de "Rosemary's Rose", el tipo que se descubre súbitamente anciano y mortal en "Where Did My Spring Go?" y –maravilla de maravillas– la festiva "Polly", maliciosa respuesta al "She's Leaving Home" de los Beatles: aquí la chica que parte a la ciudad vuelve vencida y con una panza de nueve meses al hogar suburbano, donde sus padres la reciben con los brazos abiertos mientras el estribillo –otra vez inundado de *lalalás*– proclama: "Siempre pensamos que la bonita Polly debió haberse quedado en casita".

Es el mismo principio que se puede aplicar a ciertas bandas, ciertos discos, ciertas inteligencias. De acuerdo: se puede partir a la aventura, dar una vuelta, degustar modas que pasan y nos pasan por encima; pero siempre se vuelve a la felicidad del clásico para el que no pasan los años ni las estaciones: la eternamente preservada Village Green. Bienvenidos los que llegan aquí por primera vez; feliz retorno a todos aquellos que, en realidad, nunca se fueron.

LA RESPUESTA QUE FULMINA

Ah: la respuesta a la pregunta que la revista *Uncut* lanza desde la portada de su edición de agosto es: empate cabeza a cabeza con los Beatles. Los insatisfactorios Stones y los degeneracionales The Who no tienen nada que hacer aquí. Así que, por favor, retirarse de una buena vez al campo. A *otro* campo. Ya es hora.

PANORAMA DESDE EL FRENTE



CINE Figura emblemática del cine israelí, Amos Gitai vendrá a Buenos Aires a presentar nueve films inéditos en la Sala Leopoldo Lugones. Buena ocasión para descubrir una obra singular, incómoda, a la vez urgente y reflexiva, que ya lleva un cuarto de siglo desmenuzando el imaginario colectivo que envuelve al conflicto en Medio Oriente.

POR RAY PRIVETT

Hace más de treinta años, el 6 de octubre de 1973, en pleno Yom Kippur, los ejércitos sirio y egipcio lanzaron un ataque devastador sobre la frontera de Israel. En aquel entonces, Amos Gitai era un reservista de 23 años de edad. Ahora, cineasta consagrado, Gitai reconstruye su experiencia como partícipe y sobreviviente de aquella guerra en *Kippur*, una obra maestra íntima e hipnótica.

¿Por qué decidió regresar a ese momento de su vida?

–La guerra de Kippur fue en octubre de 1973. Apenas terminó sólo quería olvidarla. Tenía pesadillas. No quería recordar mi experiencia como miembro del equipo de un helicóptero de rescate que intentaba salvar las vidas de la gente que se quemaba viva en los tanques. Al quinto día de guerra, un misil sirio hizo blanco en nuestro helicóptero y caímos. Vi gente morir a metros de donde estaba yo. Pero no pude olvidarlo. Seguía pensando en eso cuando estudiaba en el extranjero, y más en los '70 y '80, mientras hacía películas. Pero en los '80 Israel estaba muy militarizado, y yo no sentía que necesitáramos otro film de guerra. En realidad, era mi pretexto para seguir eludiendo el tema. Más tarde, en la segunda mitad de los '90, cuando los israelíes empezaron las conversaciones en pos de un tratado de paz, se me ocurrió que tal vez habría esperanza para Medio Oriente y que era hora de volver sobre aquel momento. Y empecé a poder escribir *Kippur*. Medio Oriente, es cierto, es una especie de folletín: un día parece que todo se resuelve y al día siguiente el panorama es apocalíptico. Es muy difícil tener una idea duradera sobre lo que está pasando, lo que agrega cierta complicación a tu trabajo como cineasta, porque estás obligado a tener una perspectiva. Ese fue el gran desafío con *Kippur*: adoptar una perspectiva. Yo no produzco imágenes objetivas; no creo en ellas. Todos percibimos el mundo según la posición que ocupamos en una red de imágenes absolutamente subjetivas: las imágenes de la CNN, las de la televisión palestina, las de la TV israelí... Y hay que encontrar la manera de guiar nuestras conciencias a través de esa red de puntos de vista. En ese contexto, una película que dé con un punto de vista para examinar un acontecimiento puede resultar casi subversiva.

Los planos largos son centrales en sus films. En *Kippur* hay uno en el que Weinraub y su novia están haciendo el amor y embadurnan sus cuerpos con pintura...

–Mi película anterior, *Kadosh*, se centraba en personajes que estaban involucrados en rituales religiosos antiguos, cuyas conexiones con los hechos contemporáneos son, en general, bastante forzadas. Quería que *Kippur* hablara de un ritual moderno, secular, sensual. Los personajes están haciendo el amor, pero también mezclan esas pinturas que dan como resultado un verde oscuro. Es como si ella le pusiera a él un camuflaje militar justo antes de que parta rumbo a la guerra.

Después de esa primera escena, Weinraub se va con su amigo Ruso a la guerra y le comenta lo inteligentes que son los sirios y los egipcios por atacar en Yom Kippur. Y luego le da una lección sobre Herbert Marcuse.

–Por entonces Marcuse acababa de ser traducido al hebreo, en particular *El hombre unidimensional* y *El fin de la utopía*, y yo estaba muy interesado en sus textos. Esa referencia del principio, mientras los dos personajes van caminando sin rumbo por la ruta, me servía para sugerir que no saben en qué se están metiendo. A esta altura de las cosas parece una conversación ociosa, pero creo que *El hombre unidimensional* sigue teniendo su vigencia; sobre todo por lo que dice de esta época en que los objetos se producen en simultáneo con la necesidad de consumirlos.

Es interesante que mencione también *El fin de la utopía*, porque tengo entendido que muchos israelíes vieron la guerra de 1973 exactamente así.

–La guerra de Yom Kippur es el fin de lo que a los israelíes les gusta considerar como la edad de la inocencia: ya no pueden suscribir la idea de que los políticos hacen sus mejores esfuerzos por el bien del país. Después de la guerra, con sus terribles pérdidas, apareció una visión mucho más desencantada y desmitificada. Tal vez las grietas que uno ve hoy en la sociedad israelí empezaron a abrirse en aquel momento. Eso fue lo que terminó de allanar el camino para que el Likud tomara el poder a fines de los '70. Fue el final de un consenso relativamente amplio sobre el Partido Laborista, que había gobernado el país los primeros veinticinco años.

Los títulos del final sugieren que muchos de los actores usaron sus nombres verdaderos. Usted ya había hecho algo parecido en *Yom Yom* y en otras de sus películas.

–Quería que los actores tuvieran una relación de intimidad con sus personajes. Hice que cada sobreviviente "adoptara" a un actor: era una manera de garantizar una transición entre los hechos mismos y el rodaje. El asistente del piloto se mató y el médico quedó gravemente herido, en coma, así que ninguno de ellos pudo trabajar con los actores que los interpretaron. Los demás sobrevivieron y llegaron a conocer a los actores. Pero aun así era necesario que los actores pusieran algo muy propio en sus personajes: por eso decidí que conservaran sus nombres verdaderos en el film. R

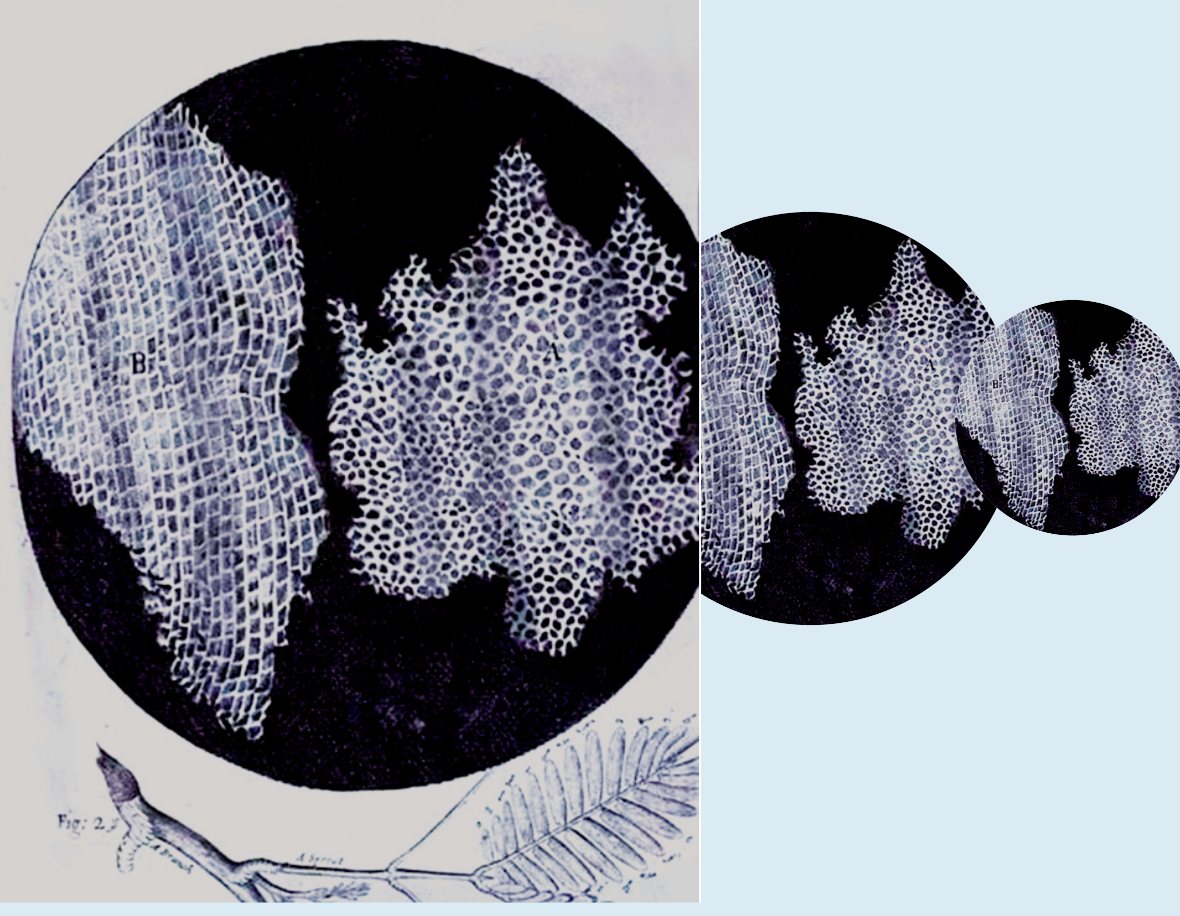
EL PROGRAMA

Sábado 21: *Alila* (2003 - 120', 35mm).
Domingo 22: *Kedma* (2002 - 100', 35mm).
Lunes 23: *Wadi, diez años después* (97', 35mm).
Martes 24: *La arena del crimen* (90', DVD).
Miércoles 25: *Wadi Grand Canyon* (86', DVD).
Jueves 26: *Devarim* (1995 - 90', 35mm).
Viernes 27: *Yom Yom* (1998 - 97', 35mm).
Sábado 28: *Kadosh* (1999 - 110', 35mm).
Domingo 29: *Kippur* (2000 - 120', 35mm).
Salvo *Alila*, que se proyecta a las 14.30, 17.30 y 21.15, todos los films se verán a las 14.30, 18 y 21.

El ciclo se completa el lunes 30 y el martes 31 con el programa "Actualidad del cine israelí", cuatro films israelíes recientes, inéditos en la Argentina: *Bésame mucho* (2000) de Joseph Pitchhadze, *El acuerdo* (2000) de Joseph Cedar, *La investigación debe continuar* (2000) de Marek Rozenbaum y *Jirafas* (2001) de Tzahi Grad.

Sala Leopoldo Lugones, Teatro General San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.





Segundos afuera

LOS DOCE PRECURSORES DE LA CIENCIA. CAPÍTULO 6

inglés, narigón, de salud débil. Le gustaban las cosas muy pequeñas y tenía un talento excepcional para los aparatos. Inventó el microscopio compuesto, un barómetro de ruedas, un termómetro perfeccionado y un higroscopio para medir la humedad del aire. A los 30 años, Robert Hooke –el "Leonardo de Inglaterra", como lo llaman ahora– tenía todo para ser Isaac Newton. Lástima que Newton, que prefería llamarlo "el gnomo", no estaba dispuesto a permitírselo.

POR LEONARDO MOLEDO Y FEDERICO KUKSO

"Sombra terrible de Newton, quiero evocarte..." El fantasma del científico inglés Robert Hooke (1635-1703) bien podría haberle dirigido al gran Isaac palabras parecidas a las que Sarmiento dedicó a Facundo. Y con justicia, ya que el encono con que lo persiguió fue tal que hasta hace poco no había pista alguna sobre la apariencia física de Hooke: después de su muerte, Newton aprovechó que presidía la Royal Society para hacer retirar (y seguramente destruir) el único retrato que existía, y que estaba precisamente allí. Por referencias contemporáneas sabemos que era narigón y de constitución débil (debido a la viruela y, probablemente, a una temprana escoliosis). Cuenta la leyenda que Newton, que lo llamaba "el gnomo", no podía oír su nombre sin ponerse furioso. Como presidente de la Royal Society, rechazó el legado que Hooke había dejado a la Sociedad, y se ocupó de que su biblioteca y aparatos desaparecieran. No era fácil, por cierto, padecer la enemistad del científico más importante de Inglaterra, reverenciado como un dios por todo el mundo. (Muy pocos saben que Newton, con todas sus luces científicas, era un insoportable de aquellos: únicamente la soledad era capaz de aguantar su compañía.)

Pero Robert Hooke fue uno de los científicos más notables de su tiempo. Lo cual no es poco, si se tiene en cuenta que en el siglo XVII avanzaba a todo vapor lo que hoy llamamos la revolución científica. (El proceso alcanzaría su cima en 1687, precisamente en los *Principia* de Newton, y de allí nacería la ciencia moderna.) Había asistido a la Universidad de Oxford y, como muchos estudiantes pobres (Newton entre ellos), se había visto obligado a trabajar como criado de algún estudiante rico para pagarse los estudios. Pronto, sin embargo, su destreza para fabricar aparatos llamó la atención de Robert Boyle, el gran renovador de la química, quien lo tomó como ayudante. De allí en más, su carrera científica estaba asegurada, y Hooke tuvo el honor de participar del desarrollo de la bomba de vacío, recientemente inventada.

A los 30 años, cómodamente apoltronado en los sillones de la Royal Society, Hooke publicó su obra maestra, *Micrographia* (1665), dedicada al mundo visto por el microscopio. Con ilustraciones de pulgas, piojos y otros bichos, fue el primer libro sustancial sobre lo minúsculo. Allí describió las "celdillas" que observó en cortes de corcho (y que bautizó como *cells*, "células"); describió la estructura de las plumas, las alas de las mariposas, el ojo compuesto de las moscas, entre otras cosas, y afirmó rotundamente que los fósiles eran restos de seres vivos.

No es extraño que sus contemporáneos lo calificaran como "el hombre más inventivo que haya existido" y que los historiadores británicos, hoy, aludan a él como al "Leonardo de Inglaterra". A fin de cuentas, Hooke hizo de todo: inventó el microscopio compuesto, un barómetro de ruedas, un termómetro perfeccionado y un higroscopio para medir la humedad del aire (de algún modo fue el primer meteorólogo científico, y observó la relación entre los cambios de presión y los cambios en el tiempo); llegó a la conclusión de que en la combustión se absorbía algo que existía en el aire (rozando el descubrimiento del oxígeno); fabricó un reloj de bolsillo y un telescopio reflector; fue el primero en observar la rotación de Marte y de Júpiter, así como la mancha roja del planeta gigante.

Sin embargo, Hooke nunca oyó a hablar de Roberto Carlos y menos de su deseo de tener un millón de amigos. Nunca entendió por qué, pero sus descubrimientos sólo le deparaban encontronazos y canas verdes. En su *Micrographia*, por ejemplo, esbozó una teoría ondulatoria de la luz que le valió una desgraciada polémica con Christian Huygens, y terminó llevándolo al fatal enfrentamiento con Newton.

Era el año 1672. Newton escribió un trabajo con su demostración de que la luz blanca era un compuesto de los demás colores y lo sometió a la Royal Society. Ahora, bien: es razonable pensar que Newton, cuyos experimentos ópticos habían empezado en 1666, se había inspirado en el libro de Hooke. Pero sólo le dedicaba referencias al pasar, como cuando decía que le había llamado la atención "un experimento inesperado (sic) que el señor Hooke decía haber realizado con dos vasijas transparentes en forma de cuña". Hooke, furioso, criticó a Newton, que no toleraba las críticas y amenazó con retirarse de la Sociedad. Como su prestigio ya era enorme, el secretario Henry Oldenburg pidió disculpas "por el ataque de uno de los miembros", al que no nombró.

La guerra (o novela) intelectual siguió cuatro años más –con desplantes e histeriqueos irreproducibles–, hasta que se procedió a una reconciliación pública mediante un intercambio de cartas. Hooke escribió: "Considero que en el estudio de la luz, ha llegado usted más lejos que yo... Su propósito y el mío se centran, supongo, en el mismo objetivo, la verdad, y creo que ambos somos capaces de oír objeciones siempre que no lleguen en forma de hostilidad declarada". Y Newton contestó: "Es usted demasiado generoso al valorar mis capacidades. En este asunto de la luz, Descartes hizo mucho, y usted ha añadido mucho de distintas maneras. Si yo he sido capaz de ver más allá es porque estaba sentado sobre los hombros de gigantes".

Pero la reconciliación estaba lejos. El segundo round giró en torno a la gravitación, problema que, una vez resuelto, permitiría edificar de una vez por todas la física y pondría el mundo en orden. En 1679, Newton sugirió en una carta, erróneamente, que la trayectoria de un objeto que cae a tierra bajo el efecto de la ley de gravitación sería una espiral. Hooke se apresuró a anunciarlo a la Royal Society. Newton se enfureció, sosteniendo que Hooke no tenía derecho a hacer público un error privado, y cortó toda correspondencia. Hooke le escribió una nueva carta exponiéndole su teoría de la gravitación: "Mi suposición es que la atracción actúa en razón inversa al cuadrado de la distancia". El contenido de esta carta fue la base del reclamo que haría Hooke para que se lo mencionara como precursor de la ley de gravitación. Pero Newton se negó absolutamente: el nombre de Hooke no aparece en los *Principia*. Y eso no fue todo. Siguieron el retiro del retrato, la dispersión de la biblioteca y el rechazo del legado. Incluso esta misma nota, pensada como un homenaje a Hooke, lo coloca desde el inicio como una víctima del odio de Newton, como si ese hubiera sido su mayor mérito. *Nihil obstat*: Hooke sigue presente en cada célula, en cada resorte y, en cierto modo, en la ley de gravitación. "En verdad –escribió–, la ciencia de la naturaleza se ha estado haciendo durante mucho tiempo sólo como obra de la mente y la fantasía: ya es hora de volver a la sencillez y la sensatez de las observaciones de cosas materiales y obvias."

VENÍ A VER A UNAS PAPAS QUE RENUNCIARON A TODO POR AMOR AL ARTE.

No te pierdas la increíble muestra que hizo Víctor Grippo con unas simples papas.

Tenés tiempo hasta el **6 de septiembre** para ver la retrospectiva de este prestigioso artista argentino consagrado en todo el mundo.

